LOS DOS JOVENES DE IGNACIO:

POEMA COMICO,

QVE EN LAS SOLEMNES FIESTAS, CON-QVE EL COLEGIO DE LA COMPAÑIA DE JESVS, DE LA CIUDAD DE CORDOBA, CELEBRO LA CANONIZACION DE SVS AMADOS JESVITAS

SAN LVIS GONZAGA, Y SAN ESTANISLAO KOSTKA,

REPRESENTARON LOS ESTUDIANTES DE SUS ESCVELAS.

PERSONAS.

La Religion.
El Demonio.
Angel Primero.
Angel Segundo.
Santa Barbara.
San Estanislao KostKa.
San Luis Gonzaga.
D. Pablo KostKa.
Don Rodulfo Gonzaga.
El Duque de Mantua.
Madama Flor.
Laura Graciosa.
Roberto Gracioso.
Fermin Gracioso.

ACTO PRIMERO.

Tocan cajas de guerra, y dicen dentro; arma, arma, guerra; *y sale la Religion armada toda de armas blancas, y en el pecho, el Jesus de oro, manto largo de terciopelo negro, y vna vandera roxa, y blanca con el Jesus de oro en medio.*

Relig. AL arma, al arma, guerra;
y pues milicia es sobre la tierra
toda vida del hombre,

muy biẽ à mi Esquadrõ le adequa el nõbre;
quando en tan dura lid, en tal porfia
forma su Compañia
de Jesus à la sombra,
y Compañia de Jesus la nombra;
esta soy, y en el fuerte baluarte
de la Fè, tremolando mi Estandarte,
en sus visos demuestro los blasones
de mis ilustres, belicos Campeones,
symbolizando, quando el ayre estrena,
en lo blanco, la candida Azuzena
de castidad, cuya feliz fragrancia
armò en mis Confessores la constancia;
y en lo rojo, la purpura vertida
de tantos Heroes, que al perder la vida,
al Indio, Pueblo ciego,
limpiaron los borrones, con su riego,
y lavaron, mezclando olas, con olas,
en sangre del Cordero sus Estolas.
Del general Ignacio à la conduta
mi gente alisto; toquese à recluta.

Tocan.

Responda el eco en su marcial estruendo;
las bobedas assuste del tremendo
Reyno de horror, de confusion, y espanto,
y en èl escuche el triste Radamanto,
que intimo guerra contra el cruel Abysmo.

Sale

Sale de vn vuelo el Demonio con veſtido negro Plumas, y Vengala.

Dem. Y Contra Lucifer, que ſoy yo miſmo,
que no es tan vìl, tan torpe, tan (cobarde
mi aliento, que al oìr, que haces alarde
de tu Eſquadron, contra mi altiva ſaña,
no ſalga preſuroſo à la Campaña.
La guerra acepto; y pues el baſton fias
à eſſe Ignacio, que en belicas porfias
yà à tiempo, que tremola tus vanderas
contra el beſuvio, que arde en mis Hileras,
fundada, en que en metafora completa,
todo ſu nombre fuego ſe interpreta;
para que luchen con marcial deſvelo
ſu bolcan, y mi altivo Mongivelo,
à la lìd ſaco mi Eſquadron profundo;
y pues es la Campaña todo el mundo,
èl verà por quien queda la victoria,
quando en el gran volumen de la hiſtoria,
que lucharon, anote fiel la fama,
fuego, con fuego, y llama contra llama.
Rel. Bien puedes convocar tu obſcura gente,
que aunque todo el Abyſmo repreſente,
à impulſo de tu dieſtra,
de conflictos cercada la Paleſtra,
mis nobles Capitanes.
venciendo eſcollos, ſuperando afanes,

ſeguiràn la Conquiſta , conſiguiendo
triumphar penando , y blaſonar muriendo.
Dem. Buen modo de vencer , ſi perſeguidos
marchan vfanos , quando mas rendidos.
Rel. Eſſe es mejor blaſon , mayor tropheo :
como lo viò tu rabia , y mi deſeo,
en el Divino Capitan Sagrado,
que mas triumphante , quando mas ajado,
en vn Madero fuerte
vencer ſupo à la Muerte, con la muerte.
Dem. Calla ; tal vencimiento no publiques,
que de mis iras rotos yà los diques,
con las inundaciones de mi rabia
anegarè furioſo à quien me agravia;
y pues mi ceñò advierte en eſte dia
junta en tì de Jeſus la Compañia,
que yà tanto me eſpanta,
en tì intento truncarle la garganta.
A mi mano ſevera
Muere, y tu Religion contigo muera.
Saca la eſpada.
Rel. No me acobarda tu violento arrojo,
que yà yo sè triumphar de tanto enojo.
Riñen los dos.
Dem. Muere ſabiendo, que oy vibro en mi acero
las furias de vn Calvino , y de vn Lutero.
Rel. Muere tu , conociendo fiera ingrata,
que naci , para ſer quien los abata.
Dem.

Dem. Oy probaràs mi poteſtad altiva;
muera tu Religion.

Baxa vn Angel armado, de vn vuelo, con la eſpada deſnuda, y ha de venir en vn Throno, que formarà vna Nube con tres nichos en ella, y èl viene en èl de en medio.

Ang. NO muera, viva:
monſtro inhumano, cuya furia (eſtraña,
ſiempre pierde, y jamàs ſe deſengaña,
abate eſſe rencor, que te entroniza,
abraſado carbon, yerta ceniza;
ſabe, que aunque tu ceño ſe prepàra,
hà de vivir, porque Jeſus la ampàra.

Dem. Eſſe anuncio me yela, me fatiga,
me aparta; pero es juſto, que te diga,
que de ventaja à ſu favor te vales,
dexa, que peleemos oy iguales.

Ang. No puede ſer, que el que con eficacia
buſcare à Dios, encontrarà ſu gracia,
y antes, que te retires
de mi preſencia; porque mas te admires,
deſde ſus paſſos has de oìr primeros
de eſta fiel Religion los nobles fueros.

Dem. Tu precepto, y mi ardor à vn tiẽpo lucha;

Ang. Cubre el acero, y à mi voz eſcucha.

Como quando el Pueblo Hebreo
ſe hallaba mas afligido,

Dios de ſu afan condolido,
para cumplir ſu deſeo
de Capitan diò el empleo
à vn Moyſes , à vn Gedeon,
à vn Samuèl , à vn Sanſon,
que con fuerte actividad
labraron ſu libertad
aun de ſu propria opreſsion:
Como quando allà Iſraèl,
ciego en ſus idolatrias,
debiò ſu luz à vn Elìas,
y bolviò à vivir por èl;
hallando en ſu zelo fiel,
en ſombras de ſus arrojos,
deſechas para deſpojos
las vendas de ſu delirio;
ſiendo ſu voz el colirio,
que dexò ſanos ſus ojos.
Aſsi para el miſmo fin
Dios , à ſu Igleſia Chriſtiana
inviò , con piedad ufana,
à vn Domingo , à vn Aguſtin,
à vn Llagado Seraphin;
que con fuerza peregrina,
ſe advirtiò , que ſu Doctrina
prodigioſo Atlante fuè,
que al gran Templo de la Fè,
llegò à ſoſtener la ruìna.

Y aſsi, quando la impiedad
hizo, que allà en tanta Corte
los Carambanos del Norte
elaſſen la Chriſtiandad;
Dios con ſu grande piedad,
fuego en Ignacio inviò,
que tanta frialdad templò;
pues con ardores de zelo,
para derretir ſu yelo
el grande Ignacio naciò.
Y ſi allà ſe halla notado,
que Elìas en ſu camino,
ſu eſpiritu dexò fino
à ſu Diſcipulo amado;
aſsi con Fè, y con cuydado,
hijo de vn amor profundo,
para remediar al mundo
ſu eſpiritu, y ſu poder
dexò à vn Borja, y à vn Xavier
aqueſte Elìas ſegundo.
Borja para tanta empreſſa,
con reflexion advertida,
de vn cadaver ſacò vida,
luz ſacò de vna pabeſa;
y como en ello intereſſa
pelear contra ſu daño,
no fuè nuevo, no fuè eſtraño
ſalieſſe tal Adalìd;

ſi aprendiò para la lìd
lecciones de vn deſengaño.
Xavier, noble Campeon
fuè, logrando muchas palmas,
nuevo Cortès de las Almas,
de la Fè felìz Colon;
la mas eſtraña region
le viò abſorta militar,
con fervor tan ſingular,
y con tal deſaſſoſiego,
que aun no entibiaron ſu fuego
las olas de tanto mar.
Y en fin Luzbèl, aunque intentes
commover tu ſaña fiera
de Ignacio la fiel vandera
triumphos lograrà excelentes;
y aun dos Soldados valientes
con garvo, y con bizarria,
à peſſar de la porfia,
que tu engaño aſtuto traza,
has de vèr, que ſientan plaza
en ſu noble Compañia.
En los dos veràs vnirſe,
dando aſſumpto de admirarſe,
tropheos de realzarſe
en las luchas de abatirſe;
para que pueda decirſe
de ellos, y de tì, entre tanta

con-

confusion, como te espanta;
que Dios con fuerza excessiva,
à los soverbios derriba,
y à los humildes levanta.

Dem. No tienes mas, que decir;
pero por cierto hàs de hallar,
que si ellos hàn de luchar,
yo los hè de combatir;
mas no quiero vèr, ni oìr
lo que tu voz pronunciò.
Dexame huìr.

Ang. Esso no,
Và à huìr, y le detiene.
Que en providencia especial,
solo porque es por tu mal,
te tengo de llevar yo.
En Mantua, y Polonia es
donde este Thesoro està;
y para esse fin allà
emos de assistir los tres.

Rel. Angel Divino, no vès,
si de KostKa, y de Gonzaga,
hablas, què es fuerza, que hagā
tiempo, distancia, y accion,
armonia?

Ang. Essa objeccion
es bien, que se satisfaga.
No fueron, como asseguras

los dos à vn tiempo ; mas sabe
que en la Alegoria cabe
vsar tropos , y figuras,
y si inteligencias puras
somos , con independencias
de tiempos , y de presencias,
el Docto no hà de dudar,
que no ay tiempo , ni lugar,
en puras inteligencias.
Y asi essa nube , que vès,
que en su globo carmesì
pudo conducirme à mì,
hà de llevar à los tres;
entrèmos en ella pues.
Rel. Yà à tu obediencia mi amor
prompto està.
Dem. Yà mi furor
te sigue ; mas què he de hacer,
si en mi eterno padecer
esta es la pena mayor.
Llegan hacia la Nube.
Ang. Mystico Baxèl felìz,
à quien al amanecer
la Aurora diò el Rosiclèr,
y diò el Iris su Matìz,
bate el alado telliz,
y esse Christalino mar
del viento empieza à surcar
sien-

tiendo faena veloz
el accento de mi voz,
que acorde empieza à cantar:
Han entrado los tres en los tres nichos de la Nube, que mientras canta el Angel se và elevando hasta lo alto.

Canta Ang. MYstico Baxèl
por rumbos de Zafir
empieza presuroso à navegar,
y sea norte fiel
el mismo prevenir
à donde con tu bordo has de llegar.
A navegar:
por rumbos de Zafir à navegar.

Dem. Que à impulsos de mi rabia
tambien mi voz dirà:

Canta Ay infelìz de aquel,
que en tanto afan,
del Ayre aun la region
no basta à mitigarle su volcan.

Ang. Yà desde aqui se descubre
el noble espacioso Reyno
de Polonia, y en los Montes
de sus Campañas intento,
que veas en vn Garzon
noble, valiente, discreto,
y poderoso, à pesar
de inconvenientes, y riesgos,

 de la

de la Gracia los influxos,
y del Amor los portentos.

Dem. Ardiendo en iras, y enojos,
tus ordenes obedezco.

Rel. Vaticinando mi dicha
todo lo registro atento.

Voces de caza dentro, y salen Don Pablo KostKa, y San Estanislao ambos de gala.

AL mõte, al valle, à la cumbre,
soltad todos los Sabuesos,
que el Jabalì à la espesura
se retira. Al Llano, al Cerro.

D. Pablo. Estanislao detente,
que no hà sido sin mysterio
el traerte à esta batida
con los demàs Cavalleros
contra tu gusto, y tambien
no hà sido à caso el acecho,
conque hè observado, que tù
solo en este sitio, al tiempo,
que à los demàs los divierte
este venatorio empeño,
viva imagen de la guerra,
te estàs llorando, y gimiendo.
Y porque yà no es possible,
que pueda mi sufrimiento
dissimular de mis iràs

el enojo , hablarte quiero
claro ; porque no es razon,
el que siendo el parentesco
tanto , como el ser hermanos,
entre tu genio , y mi genio,
padezca mi pundonor
desayres de tu ajamiento.
A hablarte claro te traygo
à este sitio , porque vengo
resuelto , à que de vna vez,
y sin replicas , que demos,
sino te enmiendas , contrarios;
si te enmiendas, compañeros.
S. *Estanisl.* Pablo mi señor querido,
à quien yo siempre venero,
de hermano , con el cariño,
de mayor, con el respecto;
si siempre con vista lince
hà estado mi rendimiento
para ceñir su obediencia
observando tu precepto,
en què te ofende mi amor ?
D. *Pablo.* Yo te lo dirè ; oye atento.
Sabes los grandes blasones
de nuestra nobleza ? Pero
antes , que en ellos prosiga,
primeramente te advierto,
que hablo contigo , y à solas;

pues gran diferencia encuentro,
que ay en hablar de la ſangre
con eſtraños , ò con deudos;
pues ſiendo en los vnos cauſa
de murmuracion , y medio
para obrar bien en los otros;
que es eſta platica , pruebo,
con los Parientes aviſo,
y con los eſtraños rieſgo.
Prevenida eſta objeccion,
al primer diſcurſo vuelvo:
ſabes el que ſomos hijos
del muy Iluſtre , y excelſo
Juan KoſtKa, y de Margarita
KaisKan, que en el grande Imperio
de Polonia , han poſſeìdo
tan altos los privilegios,
que ſi en alguna ocaſion
fueſſen los votos afectos,
y à el Throno les ſublimaſſen,
por ſer de Eleccion ſu Reyno,
en ſus ſienes , y en ſus manos
no encontràra el mas atento,
ni deſayre en la Corona,
ni impropriedad en el Cetro?

S. *Eſtaniſl.* Yà lo sè , y por eſſa cauſa
conozco tambien , que tengo
mas obligacion de dàr

rendidas gracias al Cielo.

D. *Pablo.* Sabes, que en nueſtro linagē
ay, y hà avido en todos tiempos
Palatinos, Electores,
y Senadores?

S. *Eſtaniſl.* Es cierto.

D. *Pablo.* Y ſabes, que en la aprehenſion
de los hombres, ò por yerro,
ò por capricho, tranſcienden
las honras, y los deſprecios,
de vnos parientes, à otros,
ſin duda?

S. *Eſtaniſl.* Yo no lo niego,
que eſſa es vanidad notable
del Mundo, que quiere ciego,
que penda el pundonor proprio
de los acaſos agenos.

D. *Pablo.* Pues probado, y concedido,
el vno, y otro ſupueſto:
es conſequencia, que tù
eres oy el borron feo
de toda nueſtra familia.

S. *Eſtaniſl.* Hermano mio, yo ſiento
ſer tan malo, què à tì, y todos
los parientes, mis defectos
laſtimen, y porque llegue
à enmendarlos, puedes cuerdo
decirlos, para que yo

los advierta, y tenga en ellos,
con la verguenza de oìrlos,
caſtigo de cometerlos.
D. Pablo. Mi Padre, pues, deſſeoſo,
de que en nueſtro noble aliento
à la joya de lo iluſtre
la adornàſſen los eſmeros
de la educacion, diſpuſo,
que en eſſe noble Colegio
donde vivimos; tù, y yo
nos criaſſemos, trayendo
para ello las aſsiſtencias
de criados, y dineros,
que correſponden à eſtàr
en compañia, y comercio
de tantos hijos de Grandes,
Principes, y Cavalleros,
como en èl ſe crian; donde,
no ſolo al eſtudio atentos
de la gran Philoſophia,
ſino es tambien al manejo
de las Armas, y Cavallos,
de Muſicas, y Inſtrumentos,
ſalen deſpues con aplauſo
aptos, para los empleos,
politicos, y de guerra;
ſiendo los mas con acierto,
ſi Martes en las Campañas
licur-

Licurgos en los Goviernos.
Pues quando tu, à imitacion
de los demàs, y advirtiendo
nueſtro decoro, debieras
governarte tan atento,
que tu eſtimacion, y fama
fueſſen iguales creciendo;
lo haces tan al contrario,
que yà hàs llegado à el ſupueſto
de sèr la irriſion de todos;
que à mi me lo dicen, ſiendo
ſu aviſo, diſimulado
con la capa de buen zelo,
ſi laſtima en los amigos,
valdon en los deſafectos.
En Philoſophia, y en
Theologia, no te niego,
que aprovechas mas, que todos;
mas eſto importa lo menos
en noſotros, que nacimos
para ſer entre el eſtruendo
de las Armas, los que à Marte
le ſoſtengamos el peſo.
Lo que ſirve es, que nos vea
à todas horas el Pueblo,
yà tremolando la Pica,
yà reduciendo el ſoverbio
impulſo del Bridòn fuerte,

à la obediencia del freno;
y quando à eſtos Exercicios
ſalimos, todos te vemos,
embarazado, y remiſo,
y en lugar de andar en ellos,
retirarte acobardado
à la ſoledad de vn Templo;
y no es diſculpa, que ſepan,
que lo entiendes, que el defecto
no lo atribuyen à falta
de ciencia, ſino de aliento.
Todo eſto es contra tu fama,
y tambien ſe añade à eſto
el verte andar, quando ſales,
de tus iguales huyendo,
y acompañado de Pobres
tan ajado, torpe, y ciego,
què dàs el mejor lugar
al mas deſnudo. Pues dentro
de caſa es mucho peor;
porque quando debe el cuerdo,
que vive en Communidad,
arreglar con tanto tiento
ſus acciones, que medidas
entre lo grave, y lo atento,
ni originen el enfado,
ni dèn lugar al deſprecio;
tù olvidado de ti miſmo,
aun

aun provocas tu ajamiento.
En la mesa comes siempre
las sobras, en los asientos
eliges el inferior,
y aun hasta en los ministerios
mas humildes te introduces,
ayudando al Cocinero
à limpiar fuentes, y platos:
tù barres los Aposentos
de todos, en Compañia
de los Criados, diciendo;
que si ellos por su trabajo
tiran sus gajes, y sueldo;
que son tu sueldo, y tus gajes
el tener lastima de ellos:
y como son gente tosca,
pensando son tales hechos
hijos de ignorancia tuya,
llega su arrojo al extremo
de hacer conduzcas el agua,
que sirve à sus ministerios;
y te vèn por las mañanas
cargado, y mojado; siendo
à los de casa, y de fuera
la fabula del Colegio.
Yo, Estanislao, el sufrirte
esta impropriedad no quiero;
pues no es justo, que à mi lado

tenga vn hermano tan necio,
que passe plaza de vìl,
y de cobarde; y tèn cierto,
que si desde aqui adelante
no te emmiendas, en mi ceño
hàs de encontrar el castigo,
à costa de vn escarmiento:
Porque si he de hablar en frasses
ordinarias, nuestro empleo
es aprender à Soldados,
no à Donados de vn Convento.

S. *Estanisl.* Pablo, mi hermano, y Señor,
bien sabe Dios, lo que siento
darte tanta pessadumbre;
y en los cargos, que me hàs hecho,
no puedo negarlos; mas
el disculparlos bien puedo.
De vìl, cobarde me tratas;
y que lo soy te confiesso:
soy vìl; pues què mas vileza,
que el aver nacido hecho
de vn fragil, de vn quebradizo
inutil, barro grosero?
Y como no he de tratarme
yo como vìl, quando advierto,
que soy polvo, y què no es bien,
se encuentre en el polvo aliento?
Y polvo mas vìl, que todos

el mio; pues yo le he pueſto
à lo infiel de la materia
la mezcla de mis defectos.
Que ſoy cobarde es verdad;
porque quando conſidero,
que he de dàr cuenta en el alto,
en el grande, en el tremendo
juìcio de Dios; aun la ſangre
ſe yela dentro del pecho.
Eſto, hermano de mi vida,
me trae ſiempre tan ſuſpenſo,
que no pienſo en otra coſa;
y harto ay, que penſar en ello:
y aſsi humilde te ſuplico
me dexes en mi ſilencio,
que no quiero mas Eſtudios,
mas Cavallos, mas recreos,
que penſar en el morir,
que sè, que hà de ſer muy preſto.

Dem. Incitado de ſus voces
commueba yà mi ardimiento
à Don Pablo, à que le vltrage,
yà que yo no logro hacerlo.

D. Pabl. Cobarde, aleve, villano,
yà no tengo ſufrimiento
para oìr, que à tu cobardia
le dès el nombre de zelo,
y mi furor.

Dicen dentro.

A la cumbre,
ocupad todos los pueſtos,
que el Jabalì mal herido,
ſeguido và de los Perros.

D. Pabl. Vèn aleve, vèn cobarde.

S. Eſtaniſl. Eſſo, y mucho mas merezco;
mas dexame hermano.

D. Pabl. Como
dexarte? Yà te echan menos,
y hàs de venir, ò mi furia
à los filos de mi azero
para no volverte à vèr
te harà deſpojo ſangriento.

S. Eſtaniſl. Pues hermano, y ſeñor yà,
que es el no verme tu intento,
humildemente poſtrado,
de rodillas por el ſuelo,
te ſuplico, que me dès
licencia para irme luego
à Roma, à la Compañia
de Jesvs, en donde pienſo
pedir (pues, què no ſoy digno
en ella de mas empleo)
que para ſervir à todos
me recojan en ſu gremio.

D. Pabl. Aun es mayor mi corage;
villano eres, haſta en eſſo,

que

que aun la Religion, que eliges
es la mas humilde; puesto,
que està, como en sus principios,
oy sin nombre, y sin sugetos.

S. Estanisl. No tanto hermano, repàra,
que tiene nombre, y supremo;
que es el de Jesvs, y que
ay desde sus fundamentos
esclarecidos Varones.
Diganlo los grandes fueros
de su noble Fundador;
vn Claudio Aquaviva luego
lo diga; pues sabes, que es
de los Duques de Atri deudo:
y si esto no te bastare,
digalo el grande, el Excelso
Duque de Gandia, que oy
substituye à Ignacio el Puesto.

Dentro. Al llano, à la cumbre, al Monte.

D. Pabl. Vèn villano, y no gastemos
el tiempo en vano. *Aselo.* Arrastrãdo
te he de llevar.

S. Estanisl. Yo te ruego,
que me dexes ir.

D. Pabl. En valde
lo solicitas.

Dem. Resuelto,
Què aguardas? Dale la muerte.

S. Estanisl. Mi señor, mi hermano, y dueño,
Dios me llama no te enojes.

D. Pabl. Vìl, hypocrita, embustero,
puesto, que de mi te arrojo
guardate bien, que si vuelvo
averte, te harè mas piezas,
que atomos ay en el viento.

Arrojalo en el suelo, y entrase, y dicen dentro al mismo tiempo.

Al llano, à la cumbre, al Monte.

S. Estanisl. Señor mi afrenta os frezco.

Angel. Religion con este triumpho,
muy gustosa te contemplo.

Relig. Todo se le debe à Dios.

Dem. Yo en vivas llamas, me quemo.

El Santo de Rodillas;

Yà Señor, solo, pobre, despreciado
ansioso os buscarè con mas fineza;
no porq̃ sè, ofreciò vuestra grãdeza
levantar de la tierra al desdichado:
no porq̃ al pobre estè prophetizado
de el estiercol sacarle hasta la Alteza;
no al fin porq̃ se encuentra à la pobreza
el Reyno de los Cielos vinculado.
El parecer vuestro hijo es quien me ẽpeña
pobre à seguiros; si en la Cruz colijo,
que solo, y pobre vuestro Amor enseña,
que sois Padre, de pobres; pues es fixo,

que

que de sèr Padre, è hijo es clara seña,
el parecerse en algo al Padre el hijo.

Angel. Justo serà Religion
aliviar su desconsuelo,
y asi con ecos suaves
lo he de hacer. *Dem.* Ya mi tormẽto,
pasò en su extremo à ser furia.

S. Estanisl. Mi Dios, mi bien, mi remedio,
amparad à quien os llama.

Suenan instrumentos.

Mas sonoros instrumentos
la region del ayre ocupan:
escucharè sus accentos.

Music. O Joven Peregrino,
à quien destina el Cielo
por premio de su zelo
vn galardon Divino:
Prosigue en el afan de tu camino,
y darà à tu porfia
el descanso mejor la Compañia.

Aria. Corre veloz, no te asuste el afan,
sin que en tus hechos la gracia se borre;
pues à tu aliento amoroso, que corre,
las alas de Ignacio los vuelos le dàn.
Corre veloz no te asuste el afan.

S. Estanisl. No me detendrè vn instante
con tan soberano aliento;
y puesto, que Dios me ampara,

ſin que peligros, deſpeños,
rieſgos, tragedias, deſdichas
me detengan, ir intento
à Roma, y pedir rendido
la Sotana; pues yà es tiempo
de dexar delicias, guſtos
del mundo, aunque vnos acentos
para detenerme, y otros
para alentarme, diciendo
eſtèn, en favor, y en contra,
en el Monte, y en el viento.

Voces de caza, y toda la Muſica aun tiempo, y ſe entra el Santo.

Voces. Al monte, al Monte, à la Sierra,
ſoltad todos los ſabueſos.

Muſic. Corre veloz no te aſuſte el afan, &c.

Dem. Impoſible es, que en mi ſaña
ſe encuentre mas ſufrimiento.
Angel dexame ir.

Angel. Aguarda;
porque yà he dicho, que haciendo
ſincopa, con nueſtra ciencia
de diſtancias, y de tiempos;
la Religion, y tù aveis
de vèr dos grandes portentos
en dos Jovenes; y pues
el vno ſe hà viſto, quiero
veais el otro; y porque

es Man-

es Mantua ſu noble centro,
à Mantua vamos; y aſsi,
baxel hermoſo, los reinos
de zafir, bate.

Dem. Ay de mi!
Todo es peſſar quanto encuentro.

Relig. Si es de Jesvs mi milicia,
ſuyos ſeràn mis tropheos.

Và paſſando la nube de vn lado à otro, mientras canta la Muſica, toda la ſiguiente Aria, y ſe encubre.

Al felice mobimiento
del Aura, que corre fiel,
ſe và mobiendo el baxel;
hà de la eſphera, hà del viento,
hà del liquido elemento,
batid con ſoplos en èl.

Deſcubreſe la mutacion de Salon de Palacio, y ſalen Roberto, y Laura, poniendo luces ſobre los Bufetes, que avrà en èl.

Rob. Señora Laura era ora
de hablar vn rato? Que cierto,
que como eſtos repiquetes
los tomo tan à deſeo,
ando hecho vna eſtantigua
por vſted.

Laur. Yo lo agradezco;
y ſi tiene tanta gana

vsted de hablar, ſeor Roberto,
por aì puede ſacar
qual ſerà la mia; pueſto,
que al *conque* de ſer criado,
ſe añade en mì lo del ſexo.

Rob. Pues hija mia, yà que
es tan limitado el tiempo;
pues ſolo ay el que ſe gaſta
en prevenir los aſsientos,
y las luces del ſalon,
à donde al divertimiento
del ſarao ſalen todas
las noches los Amos; à ello
vamos.

Laur. Vamos. *Rob.* Pero dime,
de què ſe hà de hablar?

Laur. Què bueno!
Criados, y eſſo preguntas?
Bien ſe vè, que eres vn lerdo;
de murmurar de los Amos,
que eſſe es, hijo mio, el cebo,
y el platillo mas ſabroſo
de los ſirvientes. *Rob.* Pues preſto
vamos, que el plazo es muy corto.

Laur. Pues empieza tu.

Rob. Yà empiezo.
Yà ſabes, como yo ſirvo
(mas creo, que en eſto miento;

por

porque si el servir se entiende,
hacer algo de provecho,
yo sirvo muy poco, aunque
veas, el que mucho medro.)
yo sirvo à Don Luis Gonzaga,
que es Principe del Imperio,
y Marquès de Castellon,
primo del grande, el Excelso
Duque de Mantua, y tambien
sirvo, aunque con mucho tiento,
à Don Rodulfo su hermano
menor, de tan raros genios,
y tan encontrados, que
vno es malo, y otro es bueno.

Laur. Pues hijo mio, yo sirvo
à Madama Flor, portento
de hermosura, y tanto, que,
si emos de hablar sin rodeos,
es de puro buena, mala.

Rob. Laura mia, yà te entiendo;
y al buen entendedor pocas
palabras. *Laur.* Eres discreto.

Rob. Yà yo sè, que Don Rodulfo
mi Amo, la adora tierno.

Laur. Digo, que? Mi Ama se duerme
en pajas? En el tintero
te dexabas lo mejor.

Rob. Esso lo doy por supuesto.

Laur. Pues vamos à otro puntico,
que tu no ſabes, y es nuevo,
y es el que hace mas al caſo
de nueſtro chiſme.
Rob. Acabemos.
Laur. Sabràs, que el Duque de Mantua
anda, que bebe los vientos
tambien por mi Ama.
Rob. Di, como
lo ſabes? Que es lindo cuento.
Laur. Porque à vueltas de vn bolſillo,
ciertos papeles hà pueſto,
en mi poder, para que
yo ſe los dè.
Rob. Anda con tiento,
y no en tomar, que en tomar
nadie pierde nada; pero
en cuidar, que no lo ſepa
Don Rodulfo; porque temo,
como es vn hombre del Diablo,
que te hà de echar al Infierno.
Laur. Dios me ayudarà en la buena
intencion, con que lo he hecho;
y vamos aora à Don Luis
Gonzaga, què dices de eſſo?
Rob. Laura, què quieres, que diga;
eſſe es aſſombro, es portento
de virtud, y ſi es, que ay Santos

en el

en el mundo, es vno de ellos.
Laur. Dicen, que toda la noche
eſtà tendido en el ſuelo
en Oracion. *Rob.* Yo aſſeguro,
el que no llega ſu ſueño,
en cada dia, à dos horas.
Laur: Y en la comida es auſtero?
Rob. Eſſo es coſa, que me aſſombra:
poniendoſe tantos, bellos
manjares, todos los dias
en ſu Meſa, ſolo vn huebo
es lo que come, deſuerte,
que los Medicos diciendo
eſtàn, el que ſe mantiene
de milagro; y ſiempre pueſtos
trae dos ſilicios tan fuertes,
que punzan, ſegun entiendo,
mas, que tu, Laura, en mi alma,
al pobre mozo, en el cuerpo.
Laur. Y ſe azota? *Rob.* Eſſo es dolor;
ſon los azotes tan recios,
que ſalieramos de ti,
ſi te dieran vn par de ellos,
por la Charidad, con que
atiendes al Duque; pero
yà ſalen todos los Amos,
y ſuenan los inſtrumentos;
quede doblada la oja,

que yà la desdoblaremos
otra vez; recoge tu
chisme, que yo harè lo mesmo.

Suenan los instrumẽtos musicos; vàn poniẽdo los dos los asiẽtos, y descubrese la nube cõ el Ang. la Religion y el Demonio en lo alto del tablado, à el lado opuesto de donde se viò à el principio.

Ang. Esta es Mantua, y el Palacio
de su gran Duque, el que vemos.

Relig. Uèr espero en èl las glorias,
que al grande Dios le merezo.

Ang. Por esso, sin que à la vista
podamos servir de objecto,
invisibles asistimos,
observando, è influyendo.

Dem. Pues hasta aqui me has traìdo
Angel, puedes estàr cierto,
que aun desde aqui ha de influir,
en quanto pueda, mi ceño;
no solo contra esse Luis,
sino es contra todos.

Ang. Cierto
es, el que nadie està libre
de tus astucias; mas tengo
yo tambien, para ampararlos,
de custodio el ministerio.

Canta

Canta la Musica, y salen el Duque de Mantua, San Luis Gonzaga, Don Rodulfo Gonzaga Madama Flor, y otras dos Damas; todos muy de gala, y se sientan miantras se canta.

Minue.

Music. Etna el amor con disfraces de nieve,
logra entre engaños su herida mejor,
cuydado pastor:
mira, que ciego hà de hallar, quien le bebe,
entre la escarcha el incendio mayor,
Cuydado Pastor.

Duque. Pues en discreta porfia
nuestro discurso concierta,
el que la noche divierta
el pessado afan del dia;
para vèr, si logro vfano,
que en mi amor se satisfaga
mi primo Don Luis Gonzaga,
y Don Rodulfo su hermano;
yà que esta vez he logrado,
que, à mi ruego repetido,
à mi Corte ayan venido,
y en mi Palacio hospedado;
pues los instrumentos vemos,
que alientan la confianza;
empiece la contradanza,
para que despues passemos
à vsar de la diversion,

que elijan.

Don Rod. Essa fineza
yo la estimo à vuestra Alteza.

S. Luis. Primo, tan grande atencion
llego à agradecer rendido,
con voluntad, aunque muda.

Duq. Es este obsequio sin duda
à Vueselencias debido.

Apart. Miento, que bien sabe amor,
el que de otra suerte fuera,
sin duda, sino viniera
con ellos Madama Flor;
esta muger peregrina
mucho arrastra mi cuydado.

Apart. Don Rod. En el Duque he reparado,
que à mirar à Flor se inclina;
y temo, que mi coraje,
si en su dictamen porfia,
hà de faltar algun dia
à la ley del hospedaje;
pues no avrà alguno, que intente
culpar, posponga arrogante,
al privilegio de amante
el cariño de pariente.

Apart. Flor. El Duque, quando me mira,
dà señas de afecto claro,
y temo, si hace reparo,
de Don Rodulfo la ira.

Duque.

Duque. Don Luis, Primo, gran cuydado
me dà el vèr, que en la ocaſion
de qualquiera diverſion,
os hallo deſazonado;
pues nunca en la dulce calma
del feſtin, y ſus deſpojos,
alzais del ſuelo los ojos,
para que ſe alegre el alma.
Hà faltado mi fineza
en algo à ſerviros; quando
en todo eſtoy deſeando
hacerlo? *S. Luis*. No haga eſtrañeza,
Señor, à vueſtra amiſtad:
que eſta falta de contento,
nace en mi de encogimiento;
pero no de voluntad;
mi mal por diſculpa os doy,
y del mal, que huìr procuro,
creo, que eſtoy mas ſeguro,
quando à ſolas mas eſtoy.
Duque. Eſſa falta de ſalud
ſiento; y el mal no condeno;
que sè eſtais malo, de bueno;
gracias à vueſtra virtud.
Mas para que no ſe diga,
que ſois à mi amor ingrato;
diſpenſe vueſtro recato,
el que el vaìle ſe proſiga.

Madama Flor; pues que bella,
sois el norte, y el iman,
dad principio; asi tendràn
todos, y yo buena Estrella.
Danzad esta vez afable;
pues os lo ruega mi Fè,
y dirà amor, que en vos fuè
favor, hasta el ser mudable.

Flor. Aunque contra estylo es
el ser Dama la que empieza
por mandarlo vuestra Alteza,
y ser servirle interès.

Levantase tomando sombrero de Plumas.

empezarà mi cuydado;
aunque no sè, si advertido,
podrà ajustarse al tañido,
que vuestra Alteza ha mandado.

Duque. Su rigor me dà à entender,
que mis afectos desdeña.

Flor. Esta cortesia, seña,
Señor Don Luis, ha de ser,

Hace cortesia à San Luis.

de que elijo, el que los dos
demos principio al danzar;
pues si yerro, espero hallar
siempre mi enmienda por vos.

S. Luis. Madama estimo, que asi
lo hagais; mas si he de explicarme,

advert

advertid, que esso es buscarme
ocasion de errar à mi;
Y nunca quise aprender
esse primor; por pensar,
que es facil el tropezar,
y temo mucho el caer;
y si es fuerza, que yo emprenda
mudanza hacer, perdonad,
Flor; porque essa habilidad
no quiera Dios, que la aprenda.

Flor. Porque vassalla me hallo,
que os desdeñais, considero.

S. Luis. No es, sino porque no quiero
ser yo quien salga Uassallo.

Duqu. Don Luis a tanta belleza
el negaros, es rigor.

S. Luis. Perdonad, porque el dolor,
me hà apretado, de cabeza,
tanto, que licencia os pido *Levantase.*
de retirarme, que en medio,
de mi mal hallo remedio
en cerrar vista, y oìdo.
A mi quarto voy, y en èl
me aliviarè recostado;
y si à lo atento he faltado,
culpad à mi dolor cruel,
que, aunque sea groseria;
siempre huyo de casos tales;

porque pueden eſtos males
nacer de vna corteſia.

Entraſe haciendo vna corteſia à todos, que ſe levantan, y le correſponden.

Duque. No os haga, Flor, novedad,
vèr tanto retiro; pues
ſe conoce cierto, que es
hijo de la ſantidad
de Don Luis, ſiendo muy llano,
que el que la virtud procura,
no es mucho al vèr la hermoſura,
que tema el tocar ſu mano.
Mas no obſtante eſta experiencia,
el divertirle, es forzoſo;
por temer, que en Religioſo
hà de parar.

Flor. Su Excelencia
nunca me puede agraviar;
pues lo miſmo executò
con todas, y no ſoy yo
en algo particular.

D. Rod. Es ſu modeſtia notable,
tanto, que à todos admira;
pues à muger nunca mira:
y ſi en vn hermano es dable,
ſin nota de apaſionado
celebrar à otro, dirè
prodigios, que examinè,

mien-

mientras andube à ſu lado.
quando en Florencia eſtuvimos,
ſu gran Duque ſe empeñò;
pero jamàs conſiguiò,
que en feſtejos, que tuvimos
de ſaraos, los deſeos
de verle danzar lograſſe;
ſiendo aſsi, que, ſin que inſtaſſe,
batallaba en los torneos.
Tambien fuìmos en Eſpaña
dos años Mininos luego
del gran Principe Don Diego,
y ſe viò vna accion eſtraña;
que hablandole cada dia
la Emperatriz, que allì eſtaba;
porque de verle guſtaba,
y en extremo le queria;
advirtiò, por coſa rara,
que entre halagos, ò entte enojos,
nunca levanrò los ojos
para mirarla à la cara;
de forma, que al preguntalle,
(coſa es, que dà admiracion,)
jamàs pudo dàr razon
de ſu roſtro, y de ſu talle.

Relig. Lucifer tu eſclavitud
doblan eſtos deſengaños,
mirando en diez y ſeis años

tal modeſtia, y tal virrud.
Mira à ſu quarto, y veràs,
que en el lecho recoſtado,
todo con Dios inflammado,
mientras danzan los demàs,
rezando prudente, y ſabio
eſtà à la luz de vna vela.

Lucif. Eſſe rencor me deſvela;
mas yà vengarè mi agravio.
Vuelva aqui el feſtin, que yo
à ſu tiempo tomarè
la ſatisfaccion. *Duque.* Aunque,
Don Luis ſe nos retirò,
no la danza ſe ſuſpenda.

Vuelven los inſtrumentos.

Y pues el tañido llama,
volved à danzar Madama,
y perdonad, que yo emprenda
atrevido, è importuno,
eſta vez con vos danzar,
aunque ocupar el lugar
de Don Luis, puede ninguno.

Flor. Nunca es dable à mi obediencia
negarſe à honra ſemejante.

D. Rod. Vèr al Duque tan galante
và apurando mi paciencia.

Sientanſe todos, y cantan el Minue, y lo danzan los dos, y al acabar ſe hacen corteſia.

Apart.

Apart. Flor. Señales de ira, y dolor
en Don Rodulfo comprehendo;
mas de esta suerte pretendo
monstrarle claro mi amor:
dè licencia vuestra Alteza,
de que à otro saque, y si es llano,
que es bien, que supla vn hermano
de otro hermano la fineza;
pues en su nombre asistis,
señor Don Rodulfo, al puesto
venid, supliréis con esto
faltas del señor Don Luis.
Hacele cortesia.
Don Rod. Prompto estoy à obedecer.
Sale en medio.
Apart. Duque. El corazon se me abrasa,
què es esto, que por mi passa?
Dem. Llegue mi furia à encender
con su activa fuerte llama,
para lograr mas blasones,
en ellos, los corazones,
y en Don Luis, el quarto, y cama.
Arroja el Dem. vna centella, que correrà à el vestuario, hacia el sitio por donde entrò el Santo.
Duque. Madama ved; (yo estoy ciego,) *Ap.*
Que à mi me toca sacar.
Don Rod. A mi me llama à danzar,
y es precisso.

Los dos con muestras de mucho enojo, y dicen dentro.

Fuego, fuego.

Vnos. Què asombro!

Otros. Què confusion!

Venſe llamas por cima del veſtuario, y ſe alborotan todos.

Dentro. Acudid, nadie ſe tarde,
que todo el quarto ſe arde
del Marquès de Caſtellòn.

Aſſomanſe Laura, y Roberto al paño.

Dentro. Fuego, fuego. *Laur.* Què violencia!

Rob. Las llamas aſſombro dàn.

Laur. Sin duda, que entre el volcan
ſe hà abraſſado ſu Excelencia.

Flor. Què dolor! *Duq.* Su muerte es fixa.

Don *Rod.* Como hermano, aqui me eſtoy?
contigo à abraſarme voy.

Và à entrar, y ſale S. Luis en chupa, y le detiene.

S. Luis. Detente, y nadie ſe aflixa,
que el grande Dios me librò;
y para mas teſtimonio,
ved, que (à peſſar del Demonio)
todo el fuego ſe apagò.

Don *Rod.* Hermano, dame los brazos:
es poſible, que te veo
libre, y que logra el deſeo
volver à vnir eſtos lazos?

Duque.

Duque. Don Luis; pues entre la peña
del fuego, en vueſtro theſoro
ſale acriſolado el oro;
yo os rindo la enorabuena.
Flor. Y todos en tal deſvelo,
libres del ſuſto, tambien
os damos el parabien.
S. Luis. Demos las gracias al Cielo.
Duque. Pues el fuego ſe hà apagado
decid, primo, como fuè
el incendio?
S. Luis. Aun no lo sè.
Yo en el lecho recoſtado,
mientras mi hermano venia,
hallando en mi mal mejoras,
rezar quiſe algunas horas,
que me faltaban del dia.
Para eſto, ſegun recuerdo,
la luz lleguè, y ſe emprendiò
de ſuerte, que quando yo
volvi à ponerme en mi acuerdo,
rodeado de vn deſecho
volcan me hallè, donde ardia
con inceſante porfia
pavellon, doſeles, techo:
en medio de tal eſtrago,
clame al Cielo, y à mi ruego
vi, que al punto, cesò el fuego,

quedando el riesgo en amago.
Dem. De que le sirve à mi rabia
la satisfaccion, que emprende,
si Dios assi le defiende,
y mi furia à mi me agravia?
S. *Luis.* Oìd aora la mas estraña
circunstancia acaecida,
y que la atencion convida:
de tanto incendio la saña
con voraz, activa lumbre,
aviendo aun tiempo quemado
tapicerias, estrado,
lecho, paredes, techumbre;
sin que perdone la llama
del Mongivelo encendido;
ni parte de mi vestido,
ni aun vn vellon de la cama:
solo reservò fiel
(como la vista lo abona)
con lo vil de mi persona,
lo terso de este papel,
que en el bolsillo guardaba:
de que vengo à hallar precisso,
que este es el vltimo aviso,
que darme el Cielo esperaba.
lo que este papel contiene,
mucho tiempo, he detenido,
y assi Dios, à tanto olvido,

tanto

tanto recuerdo previene.
Duque. Al oìros en todos luchan
mil dudas, y si gustais,
yo os suplico, las digais.
S. Luis. Si harè, si todos me escuchan.
Nacì de los Ilustres Don Ferrante
Gonzaga, y Doña Marta de Santena;
cuya prosapia, con blason constante,
de excelsos Heroes oy la Italia llena;
tanto, que de la fama el resonante,
clarin, no encuẽtra, èn succesiõ serena,
mas tacha, mas borron, ni mas vltraje,
que es aver yo nacido en su linaje.
Castellòn fuè mi cuna, y en mi oriente,
mi ingratitud diò muestra conocida;
pues rebelde al nacer, de vn accidente
mi Madre quedò al riesgo tã rendida,
que de Atropos despojo yà inclemẽte
la Physica creyò vna, y otra vida;
porque antes de gozar del alvedrio,
fuè el ser ingrato el atributo mio.
Viendose en tanto riesgo, en tanto aprieto,
à la Reyna del Cielo Soberana
clamò con fervoroso afan discreto,
ofreciendo por voto el ir vfana
à visitar su Casa de Loreto;
y para que su Fè, no fuesse vana,
dos vidas ilustrò con claro dia,

el roſicler hermoſo de Maria.

Crecì, y mi Padre, que en el pecho encierra
el blaſon de ſoldado, determina
el llevarme al Caſal, por ſi deſtierra
mi miedo, y la milicia allì me inclina:
de quatro años oì el rumor de guerra,
y allì la Virgen me amparò Divina
de vn cañon, que encendì, y rompiò violẽto
airado del rapaz atrevimiento.

Yo por eſtas finezas obligado
à ſer à mi Patrona agradecido,
quando en Madrid me vì, con gran cuydado
al Templo fuì, y ante ſu Altar rẽdido,
que me inſpiraſſe, le pedì, el Eſtado,
en q̃ mi amor, mas libre, y advertido
ofrecieſſe por paga à deudas tantas
mi libertad en feudo de ſus plantas.

Apenas en mi humilde fantaſia
duplicò ſu expreſsion fina mi inſtãcia,
quando el gran ſimulacro de Maria
de reſplandor viſtiò toda la eſtancia;
todo era, ſin rumor, dulce armonia,
todo era, ſin olor, ſuave fragrancia;
quedando en tanta gloria mis ſentidos
mas biẽ hallados, quãdo mas perdidos.

Entra en la Compañia, voz ſonora
con eco dulce, al corazon reſuena,
y ofrece al claro albor oy de mi Aurora,

pura

pura guardar la candida Azucena:
tu dicha en este rumbo se athesora.
y yo al norte siguiendo lo q̃ ordena,
para vencer los impetus del Noto,
al mar me entrego, y ratifico el voto.

No pude entonces de este golfo ciego
retirarme; pues aunque lo desea
mi corazon, y en lagrimas, y ruego
instancia hice à mi Padre, este me emplea
en negocios de gran desasosiego;
por vèr si me divierte su tarea.
Ay de mi! Que logrò su industria rara
el retirar la victima, del Ara.

Airado el Cielo en dilacion tan dura,
viendo, que su precepto se quebranta,
con nuevo acaso el estrechar procura
al pago; y al passar vna garganta
del Thesìn en vn coche, entre su hondura
el juego rompe, y su furor levanta:
porq̃ en deudas de Dios, son mandamientos
de execucion, los mismos elementos.

No las olas, con que inconstante trata
el mar vndoso, quando las conspira,
y construyendo plata, sobre plata,
guerra publica al Cielo, que le mira,
pintan, las que el Thesìn alli desata,
quando furioso à todas partes gira,
siendo yo entre la rapida corriente

objec-

objecto lastimoso de la gente.
Y quando se creyò ser yà despojo,
en monumentos de chrystal elado
el coche, se advirtiò, que sin enojo
hallò en vn debil leño fiel sagrado:
sostenido, pues, de este, diò al arrojo
lugar para sacarme, y mi cuydado
libre yà, conociò, que por remisso,
mereciendo escarmiento, encontrò aviso.
O torpe ceguedad de la dureza!
O dura obstinacion de la porfia!
Dios duplica en recuerdos su fineza,
olvidos encontrando cada dia.
A Mantua, Corte fiel de vuestra Alteza,
mi Padre al fin, para olvidar, me invia;
en ella me hospedais, y en ella luego,
otro despertador hallo en el fuego.
Yà no es posible, en tantas vocaciones,
dexar de responder, sin ser de azero,
yà puede ser, que las inspiraciones
señalassen el termino postrero,
y que sino prevengo execuciones,
el castigo de Dios vea severo,
quãdo al llamarme, sus acentos fragua
con la lengua del fuego, y la del agua.
Este papel, que à dias, que guardaba
sin lesion, de agua, y fuego en la tormenta,
al criado, que solo se libraba

ẽn las plagas de Job, me reprefenta;
efte era folo, quien fe las contaba;
y efte papel, quedando libre, intenta,
fer quien me diga (aunq̃ huya al otro Polo)
para avifarte, yo he quedado folo.
Yà, pues, ha de fervir; yà llegò el plazo
de fer foldado de la Compañia,
yà efte papel os dexo, que era el lazo,
de Padre, y de parientes, que impedia.
A Dios galas, y Eftado, que embarazo
hafta aqui fuifteis à la empreffa mia,
y à Dios todos, q̃ yà por mas victoria,
ni aun llevaros intento en la memoria.
Uafe dexando el papel al Duque.
Duque. Eftraña es mi fufpenfion.
Flor. Abforta, y confufa quedo.
Don Rod. Ni aun moverme de aqui puedo.
Rob. Què Pafmo! *Lau*. Què admiracion!
Don Rod. No sè, fi fus paffos figa.
Duque. No sè, fi vaya tràs èl.
Flor. Vueftra Alteza effe papel
lea, por vèr lo que diga.
Duque. Decis bien; verle concierto,
para faber lo que enuncia.
Lee. Donacion, dice, y renuncia.
Que quiere aufentarfe es cierto.
Flor. Lo que puede fer fe advierte.
Don Rod. Mi pena, y dolor empieza.

Flor. Leale alto vueſtra Alteza.

Duque. Dice, en fin, de aqueſta ſuerte.

Lee el Duque.

Yo Luis Gonzaga, miſero, groſero,
vil pecador, para evitar mi ruìna,
ſiguiendo la Evangelica Doctrina,
la caſa de mi Padre olvidar quiero:
renuncio el mentiroſo, liſongero
fauſto del mundo, que à gozar me inclinā,
renuncio quanto en èl ſe me deſtina,
por ſolo vn DiosEterno,y Verdadero:
con jubilos, y gozos exceſivos
donacion hago, en caractères ciertos
de mi Eſtado en mi hermano;y ſi atractivōs
y rieſgos oy le dàn mis deſaciertos,
vea en la donacion, que hago *inter vivos*,
que hemos de llegar todos à eſtàr muertos.

Don Rod. Abſorto en confuſion tanta,
que es lo que he de hacer, ignoro.

Flor. De ternura, y amor lloro.

Duque. Tal reſolucion me eſpanta.

Don Rod. Aunque el Eſtado me deje,
voy tràs del, por vèr, ſi llego
à detenerle con ruego.

Duque. Vamos antes, que ſe aleje.

Flor. Pues el tenerle preſente
nos conſuela, en varios modos,
vamos à rogarle todos,

que

que no se vaya.

Vanse todos, y Roberto detiene à Laura.

Rob. Detente,
Laura; *Laura.* Para què à estas horas?
Rob. Ay de mi! *Laur.* A què me detienes?
Rob. Ay de mi! *Laur.* Què es lo que tienes?
Rob. Ay de mi! *Laur.* Di, de què lloras?
Explicate yà bribon;
dime presto tu cuydado.
Rob. Sabe, Laura, que me hà dado
mi poca de vocacion:
y en mi interior considero,
que si el ir con mi Amo elijo,
en la Compañia, es fijo,
que he de ser gran Cocinero.
Esto es hecho, bien me fundo,
à seguirle es bien, que acuda;
Laura mia, oy quedas Viuda
del mejor hombre del mundo.
Laur. No te vayas, que promete
mi Fè quererte, aunque lerda.
Rob. Como no? Quieres, que pierda
ser vn valiente bonete?
Eres muger inhumana.
A Dios.
Laur. Què he de hacer yo acà?
Rob. Calla, que no faltarà,
quien te dè ati otra Sotana.

Laur. Y hàs de ser Santo?

Rob. Un San Pablo
serè, y aqui entre los dos,
serè vn Roberto de Dios.

Laur. Seràs Roberto del Diablo. *Vanse.*

Dem. Què triumpho es el què has logrado?
O en què tus tropheos se hallan?
si estos Jovenes batallan,
estando yo aprisionado?
Dexame ir, y à mi porfia
veràs, si hacen resistencia.

Ang. Yà de Dios tienes licencia.

Dem. Oy veràs la furia mia.

Ang. Vè à pelear arrogante,
que yo tambien diligente,
les asistirè valiente:
y tu, Religion triumphante,
para aumentar tus hileras,
en tan mystica disputa,
vè à proseguir la recluta.

Relig. Tremolarè mis Banderas,
que de la gracia movidas,
y de Jesvs alentadas,
victorias tendràn dobladas.

Ang. Pues las voces repetidas,
en que el Mysterio se encierra,
dupliquen ambas su acento,
mientras nos ocupa el viento.

Dentr.

Dentro voces. Arma, arma, guerra, guerra.

Mientras ſuenan las voces de guerra, Caxas, y Clarin; canta la Muſica la Aria; Myſtico baxèl por rumbos de zafir, *&c. y ſe và ocultando la nube con los tres: deſcubreſe la mutacion de Campaña, y ſalen San Eſtaniſlao, y Fermin gracioſo.*

Fermin. Es poſible, que querias
venirte ſolo Señor?
aſsi pagas la fineza
de quien nunca te dexò?
Pues que? Es tan malo Fermin
para qualquiera ocaſion?

S. Eſtaniſl. Fermin, no à mi voluntad
culpes, pueſto, que en mi amor
tu lealtad, y tu cariño
muy bien conocidos ſon;
mas ſi ſabes la violencia,
con que Pablo me arrojò,
y que deſde la Montaña,
tomè la reſolucion
de venirme, como avia
de aviſarte? Y mas, que no
quiero, que padezcas tu
por lo que merezco yo.

Fermin. Pues, aunque tu no lo quieras,
hà de ſer: ſi ſe criò
tu cariño, y mi cariño

 ſiempre

ſiempre en vna miſma vnion,
como avia de dexarte?
la mas remota Region
como llegue à verte à ti,
hà de vernos à los dos:
demàs, de que, ſi he de hablarte
mas claro, tu condicion
me apueſto de ſuerte, que
yà la plana ſe cerrò,
de que yo pueda ſervir
à otro. *S. Eſtaniſl.* Porquè razon?
Fermin. Por que tu me dabas ſiempre
en la meſa lo mejor,
tu me hacias limoſnero,
entregando de monton
el dinero, que tenias,
y encargando, que por Dios
lo repartieſſe à los pobres;
y como es pueſto en razon,
que la charidad mas bien
ordenada, con fervor
empiece deſde sì miſmo;
en eſta reparticion
no era; por ſer vn pobrete,
el mas mal librado yo:
con que hecho yà à eſtas mañas,
mira, ſi avrà, en concluſion,
Amo, que ſufrirme pueda,

ni

ni à quien yo ſufra?
S. *Eſtaniſl.* Pues oy
es preciſſo, que te vuelvas;
porque mi reſolucion
es, à pie, pobre, y deſcalzo
ir à Roma, y con fervor
pedir en la Compañia
la Sotana, que aunque ſon
tantos mis defectos, creo
me admitan. *Ferm.* Mucho mejor
he de ir aora, porquè,
ſino me miente la voz
comun,no ay vida, como eſſa.
S. *Eſtaniſl.* Vulgares conceptos no
creas tu. *Ferm.* Pues ſeñor mio,
eſto hà de ſer : allà voy;
y ſi, como à Roma dices,
te fueras à ſer ſanton
à Conſtantinopla, allì
avia de ir: mas ſeñor,
mira, que haſta Roma ay,
ſi el Mapa, no nos mintiò,
mas de doſcientas, y ochenta
leguas, y que no es razon
el ir à pie. *S. Eſtaniſl.* Ten confianza;
ſus alas darà el Amor,
y ſus alientos Jesvs,
que ampara à quien le buſcò.

Ferm.

Fermin. Esso es bueno para ti,
que eres vn Santo Varon;
mas si de mi no sè acuerda,
y me deja, en lo peor
del camino, estropeado,
que harè con cierto espolon,
que tengo en aqueste pie?
S. Estanisl. Que? Padecerlo por Dios.
Fermin. Pues Compañia *me feci*;
pero hablando aora en razon,
sabe, que con gran recato
es fuerza el ir; pues quedò
tu hermano tan irritado,
que ardiendo en ira, y furor,
luego, que volviò al Colegio,
y que en èl no te encontrò,
dixo, que te hà de seguir,
con grande resolucion
de darte muerte; y al tiempo,
que yo me escape, mandò
le trajessen vn Cavallo,
y que con la prevencion
de armas, otros dos criados
le siguiessen. *S. Estanisl.* El Señor
nos defenderà; mas tente;
porque sino me engañò
la vista, por allì vàn
dos pobres, y es ocasion,

que

que troquemos los vestidos
con ellos, que es el mejor
medio de ir disimulados;
anda vè, y con summision,
pideles, que hagan el cambio.

Ferm. Se avrà visto tal candor?
cierto, que serà preciso
rogarles, quando les doy
esse vestido, que vale,
lo que yo sè, que costò,
y ellos, segun se divisa
desde aqui, traen vn pendon
en vez de casaca, y mas
banderillas de color,
que vn campanario de Monjas
en dia de Profesion.

S.Estanisl. Pues toma, y no pierdas tiempo.

Fermin. Daca; y pues les deparò
su buena suerte este lance,
parto con mi comissión.

Desnudase el Santo, quedando en jubon, y le dà los vestidos à Fermin, quien se entra con ellos.

S. Estanisl. O amada pobreza mia!
Quanto hà, que te deseò
con ansia mi pecho, y quanto
se alegra mi corazon,
viendome pobre, y desnudo!
O mi Jesvs! O mi Amor!

Aora sì, que ſin empacho,
ſin miedo, ſin confuſion,
Padre os llamo à voca llena:
Dueño mio, no ſois vos
quien, ſiendo Rey, ſe hizo Eſclavo?
Quien del Empireo bajò
por habitar vn peſebre?
Quien de hambre, y ſed la paſsion;
ſiendo la miſma abundancia,
quiſo? Quien ſe aniquilò
tanto, que tomò la forma
de ſiervo? Pues, que blaſon
ſerà en mi, dexar aquel
inutil, triſte explendor,
que al nacer, quizà por yerro,
naturaleza me diò?
Huid adornos, que vn tiempo
veſtì, ſiendo ſu primor,
mas por decreto del mundo,
que por ley de la aficion.
Vueſtra liſonja apacible
yà para mi ſe acabò;
porque vn torpe, vil guſano,
que eſtè deſnudo, es razon,
ſi deſnudo en vna Cruz
ſe dexò mirar vn Dios.

Sale Fermin con veſtido, y ſombrero muy rotos, y traerà vn veſtido humilde para el Santo.

Fermin.

Fermin. Yà traygo aqui (aver si es cierto)
recado; mas suelas no;
porque los dos no traìan
zapatos. S. *Estanisl.* O què dolor!
y seràn mucho mejores,
que nosotros. *Ferm.* Esso yo
no averiguo, lo que si
aora recelando estoy
es, el que aquestos remiendos.

Và mirando la capa mientras dice estos versos.

tendràn en cada rincon,
con mayor hambre, que vn Paje,
que no se desayunò
vn gran enjambre de aquellos,
que llama la discrecion,
motas; pespuntes, las Damas;
los Frayles, ronchas; y los
que hablan mas claro, piojos.

S. *Estanisl.* No la consideracion
pares en esso, si en que esta
es la librea, que diò
à sus criados queridos
Jesvs; y pues, que llegò
la hora, de que yo la vista;
damela, sin dilacion. *Vistese.*

Fermin. Señor, què guapo, que estàs!

S. *Estanisl.* Fermin, tan contento voy,
que en mi vida no he tenido

dia de gusto mayor.
Fermin. Y à mi no me dices nada?
mas por Christo, que el ropon
empieza yà à hacer su efecto.
S. Estanisl. En que? *Fer.* En que apenas tocò
en mi, quando me à infundido
tal hambre, y con tal teson,
que à estàr aqui, me comiera
la Madre, que me pariò.
Y esta se me aumenta mas,
solo con la aprehension,
de que, què emos de comer
de aqui à Roma? Si vn doblon,
ni vn real, ni vn ochabo puede
recogerse entre los dos.
S. Estanis. Ay amigo, que es immenso
aquel poder superior,
que aun en su nido à los hijos
de los Cuervos no faltò.
Fermin. Mas calla: porque yà caigo
en mi yerro, que el mejor
oficio hemos escogido
del mundo; y muy cierto estoy,
de que todo hà de sobrarnos,
si la palabra de Dios
vamos empeñando, al tiempo,
que de mil quexas al son,
plaza hacemos de remiendos,
pues

pues la experiencia enſeñò,
que eſta es la moda mas linda,
que ſe hà deſcubierto haſta oy,
para que vno viva, beba,
coma, y ſe haga vn bribon.

S. *Eſtaniſ.* Proſigamos el camino.

Paſſeaſe, y ſale el Demonio al paño.

Dem. No ſoſiega mi rencor,
y aſsi vengo à perſeguir
à Eſtaniſlao.

Fermin. Un Bordon
toma, que eſto nos faltaba.

Dem. Mi malicia encaminò
hacia eſte ſitio, à Don Pablo
ſu hermano, y pues ſu paſsion
le trae tan ciego, que jura,
que hà de matarle; mi voz,
fingiendo la de vn criado
ſuyo, le aviſe;que nò
ſerà mal triumpho, ſi logro
de entrambos la perdicion.

Tropieza Fermin.

Fermin. Ay que me he deſconcertado
toda eſta pierna.

Dentro el Dem. Señor
Don Pablo, acudid aqui,
que el deſeo ſe logrò;
pues aquì và Eſtaniſlao

y vn criado.

Dentr. D. Pabl. Con veloz
diligencia, prevenid
armas; y porque mejor
los cerquemos, los Cavallos
dexad. *Ferm.* Nueſtrò fin llegò,
que mi Amo Don Pablo es,
y viene, como vn Neron.
Señor, què avemos de hacer?

S. Eſtaniſ. Confirme Fè, y con valor
eſperar lo que diſponga
el Cielo. *Dentro Don Pablo.*
La compaſsion
à ninguno le detenga:
dadle la muerte.

S. Eſtaniſ. Aqui eſtoy:
la Divina voluntad
ſe haga.

Sale Don Pablo con los criados; todos con armas de fuego.

Don Pabl. Villano,traydor;
muere à mi mano: mas què es
eſto?Como ſe engañò
el que diò el aviſo? pues
eſtos, que veo,ſon dos
pobres mendigos, que piden
limoſna; y aun tambien yo
me engañè; porque juràra,

que

que eſtan ellos; mas què error!
pues, ni talle, ni perſona,
ni habla, ni cara, ni accion
ſe parece. *Dem.* Que aſsi el Cielo
los libre, haciendo, que no
lleguen à hora à conocerlos;
y tan grande mutacion,
que yo no pueda decirla!
S. Eſtaniſ. Uiſiblemente el favor
del Cielo me ampara; pues
èl no me conoce.
Don Pablo. Uiò,
acaſo, por eſte ſitio,
hermano, vueſtra atencion
paſſar vn Joven, veſtido
de gala, y apie?
Fermin. Que oyò
mi miedo? por San Silveſtre
el grande, que en concluſion,
por pobres nos tienen; quiero
darle mas fuerza à ſu error.
Señores ay de limoſna
ſi quiera vn pan de racion,
ò algun quatrin?
Don Pablo. Reſponded
à lo que ſe preguntò.
S. Eſtaniſ. Joven, y que ſu veſtido
fueſſe de tanto primor?

Si he

Si he de decir la verdad,
esso, señor, yà passò.

Don Pabl. Uamos. *Fer.* No ay limosna?

Don Pabl. Hermano
perdone. *Vanse.*-- *Fer.* Como perdon?
Que le quebrarè los cascos,
soltando el trapo al clamor.
Dèn por San Miguèl Archangel,
que tiene à su pie el Dragon,
el qual vaya en el amparo
de vstedes. *S. Estanis.* Fermin se hallò
favor del Cielo, mas claro?

Fermin. Y aora es mucho mayor;
pues al montar, el Cavallo
à todos se desvocò.

S. Estanis. En precipitada fuga,
su furia và tan veloz,
que yà estàn de aquì bien lejos;
Rinda nuestra devocion
las gracias al Cielo.

Fermin. Andando,
podemos darlas, que yo,
aun no me creo seguro.

S. Estanis. Prosigamos; mas razon
serà, que rezando vamos.

Fermin. Recemos, que assi el calor
y la hambre divertiremos.

el Dem. al paño. Aqui de mi indignacion.

ea, furias infernales,
yà el estrecho se llegò:
vltrajar à mi soverbia
vn vìl Joven! Esso no:
aquì de todo el Infierno:
para vengar mi valdon;
la vida intento quitarle;
y pues Càn rabioso soy;
convertido en la figura
de vn Càn; aunque publicò
vno, que ladro, y no muerdo;
verà en furiosa invasion,
que sè, sin ladrar, morder.

Fermin. Por esta senda es mejor.

S. *Estanisl.* Empieza à rezar, y guia.

Vàn à entrar por vn lado, y al empezar à persignarse Fermin, sale por el mismo sitio vn perro negro, lo mas disforme, que se pueda, echando fuego por ojos, y voca, y se retiran.

Fermin. Por la señal: San Simon,
San Lesmes: San Nicodemus:
San Pasqual. *S. Estanisl.* Valgame Dios.

Vase acercando.

O que horroroso animal!

Fermin. Que se acerca; muerto estoy.
Don Pablo es vn fuerte Perro;
mas este es mucho peor.
Huye, que se acerca à ti.

Ay que dientes; que tizon
trae por lengua ! Huye.

S. *Eſtaniſl.* Ay de mi.

Aſe el Perro al Santo, y empiezan à luchar.

Fermin. Que lo mata. Ay que dolor !
fuera aquì: que ojos,que me echa!
à entrambos nos merendò,
que en acabando con èl,
pega conmigo, y yo voy
echandome el pebre, porque
me coma con mas ſabor.
Pobrecito Eſtaniſlao,
yà ſin duda lo ahogò.

S. *Eſtaniſl.* Valgame el grande, el immenſo
nombre de Jesvs. *Dem.* Venciò,
de eſſe nombre Soberano
la tremenda invocacion.

Suenan truenos , y ſe hunde el Demonio, entre llamas , y humo.

S. *Eſtaniſl.* Si vueſtro nombre à vencido,
que importa, que à ſu furor,
quede para dàr mi vida
la vltima reſpiracion ?

Fermin. Oygan: que el Diablo del perro
era el Demonio, y ſe hundiò.
Eſtas tiene el ſeñor Diablo ?
no he de andar ſin vn monton
de Jeſuſes deſde aquì.

S. *Eſtaniſl.*

S. Eſtaniſl. Ay de mi, que yà la voz,
ni aun à pronunciar acierta:
yà afligido el corazon,
en vez de animar ſufoca:
tu Divina proteccion,
Jesvs Amado, me valga.

Và à andar, y cae aun lado del tablado, y llega à èl Fermin.

Fermin. Eſtaniſlao, Señor,
què es eſto? *S. Eſtaniſ.* Amigo querido,
què hà de ſer? Que yà llegò
à ſu termino mi vida:
el inhumano furor
de Luzbèl, con la licencia,
que el Altiſsimo le diò,
por mis pecados; de ſuerte
me à pueſto, que ni aun quedò
parte en mi, que no eſtè hecha
vn abraſſado carbon.
Sufocado, ay de mi! Herido,
ſin aliento, y ſin vigor,
entre anguſtias, y fatigas,
ni aun para contarlo eſtoy:
yo muero.

Fermin. Triſte de mi!
que he de hacer en la afliccion,
en que me hallo? Si aquì no ay,
aunque ſe esfuerce mi Amor,

medio para ſocorrerte?

S. *Eſtaniſ.* Mi Jesvs Amado, nò
ſiento el morir, antes sì,
mi vida por oblacion
à tus plantas ſacrifico
guſtoſo; mas mi dolor
nace, Dueño de mi alma,
de morir ſin confeſion.
Fermin, cerca avrà algun Pueblo;
y pues, que te mereciò
mi cariño eſſa lealtad,
vè preſto, y vn Confeſſor
con la Sacra Euchariſtia,
traeme. *Fermin.* Què buena razon!
Siendo todo eſte Païs
de Hereges; y ſi allà voy,
el Alcoràn de Calvino
te traeràn en infuſion.

S. *Eſtaniſ.* Jesvs mio, Dios Amado,
tantos mis delitos ſon,
que en mi muerte no merezco
aquel Manà ſuperior,
aquel hermoſo Racimo,
aquel Rocio en vellon,
aquel Raudal prodigioſo,
que à tu piedad mereciò
vn Pueblo todo, vn Moysès
vn Caleb, y vn Gedeon?

Aurora hermoſa del Cielo,
Madre del mas bello Sol,
à vueſtra piedad me acojo,
no negueis vueſtro favor.
Barbara bendita; pues
tan vueſtro devoto ſoy,
como me deſamparais
en mi muerte?
Fermin. Tu atencion
eſcuche; porque en el ayre
ſe oye vn acorde rumor
de Muſica. *S. Eſtaniſ.* Fermin mirã,
que en la diafana Region
Sagrada Nube ſe vè,
y con concertada vnion
de accentos, ſe acerca acà;
mas, què es lo que el alma viò!
Fermin poſtrate rendido,
que lo miſmo he de hacer yo,
aunque tan debil: no vès
en ſu ſagrada manſion
prodigios grandes? *Fermin.* Y como,
que los veo; que mis dos
ojos tengo yo tambien:
dos bellos Milagros ſon,
con antorchas en las manos.
S. Eſtaniſ. Y à vna Deydad ſuperior
vienen aſiſtiendo. *Fermin.* Cierto,

que ſe alegra el corazon,
al mirar tanta belleza.
S. *Eſtaniſ.* Adoremos ſu candor.
Deſde, que ſe hincaron de rodillas ſe ha deſcubierto vna nube, y en ella Santa Barbara gallardamente adornada, y dos Angeles; el vno en medio, con vna Cuſtodia; y la Santa, y el otro Angel à los lados, con hachas, y aora empieza à baxar la nube, y canta la Muſica.
Muſic. Lauda Sion ſalvatorem;
Lauda Ducem, & Paſtorem
In Hymnis, & canticis.
Canta Santa Barbara. Santa Ciudad,
bella Sion,
en cantos, en Hymnos
alaba al Señor;
pues es oy tu guarda,
y tu dulce Paſtor.
S. *Eſtaniſ.* Bendito el Dios de Iſraèl,
que à ſu Pueblo viſitò,
y afable le redimiò,
de tanta deſgracia cruèl:
la ſalud logrò por èl:
y pues oy, en mi afliccion,
eſpero la Redempcion
de ſu Divina piedad.
Canta la Muſica. Santa Ciudad
bella Sion

en cantos, en Hymnos
alaba al Señor, &c.

Mientras se canta, y dice lo antecedente, llega à el tablado la Nube, y salen à èl la Santa, y los Angeles.

Canta Santa Barbara. Joven amante, puesto,
que quiso Dios, que aquì
te viesses desdichado,
para hacerte feliz:
oye mi voz sutil,
veràs lo que se ensalza
el que se humilla assi.

La Musica. Oye mi voz sutil, &c.

Canta Santa Barbara. Bara soy, aquella,
que de la Fè en la lid,
dì al chrystal de mi cuello
engastes de rubì.
De orden de Dios desciendo,
para assistirte à ti,
por rumbos de esmeralda,
de globos de zafir.
Oye mi voz sutil, &c.

Musica. Oye mi voz sutil, &c.

S. Barbara. Del Empireo te traygo,
Canta. En Candido Viril,
aquel Pan, que hace al Justo
Eterno en su vivir.
En èl veràs cifrar,

con hermoſo matiz,
gracias de Jerichò,
fragrancias de Engadì,
aguas de Siloè,
amor de Benjamin,
ciencias de Salomon,
victorias de David,
y al llegarle à comer,
encontraràs, en fin,
que tu quedas en Dios,
y que Dios queda en ti.
Oye mi voz ſutil, &c.
Muſic. Oye mi voz ſutil, &c.
S. *Eſtaniſl.* Bella Abogada mia,
quando yo merecì,
que todo vn Dios deſcienda
para buſcarme? Dì.
aquel, à cuyo nombre
abate la cerviz,
del fuego lo voraz,
del ayre lo ſutil,
del mar la vndoſa tez,
del ſuelo el fiel penſil,
del Cielo el Roſicler,
del Tartaro el Motin,
à vn pobre pecador,
aun guſanillo vìl,
tanto engrandece? Como

ño llega à prorrumpir
en fuentes de chryſtal
el alma, que adquirì?
defectos de mi voz,
mi llanto ha de ſuplir.
O grande Jeobah!
O ſupremo Eloì!

Angel. Eſtaniſlào ſabe,
que el fuerte Adonaì,
al Soldado, que es fiel,
ofrece premios mil:
recive eſte favor;
pues vuelve à repetir
la Muſica veloz:

Canta Santa Barbara, y la Muſica.

Oye mi voz ſutil:
veràs lo que ſe enſalza
el que ſe humilla aſsi.

Dale el Angel la forma, y èl la recive de rodillas.

Fermin. Yo eſtoy hecho vn Bauſan.

S. *Eſtaniſ.* Que podrè retribuìr
al Señor, por tal bien?

Santa Barbara canta. Oyelo, pues, de mi.

No ſolo has recevido
en el Manà feliz
conſuelo para el alma;
ſino es tambien alli,
el remedio eficaz

para tu mal te dì.
A efectos de la gracia,
que el Pan contiene en sì,
dicho Eſtaniſlao,
yà quedas bueno en fin;
y para que agradezcas
el don, que hallaſte aquì;
por medio de mi voz,
oy te llega à decir
la Soberana Madre
del ſupremo Adalid;
que en el fuerte Eſquadron,
que oy empieza à lucir,
de la alta Compañia,
tu esfuerzo varonil
ſiente al punto la Plaza:
lo qual haràs aſsi;
que yo te aſiſtirè
deſde el alto Cenit,
donde otra vez el Sol
yà nos verà ſubir.
Queda en paz, y aunque vàs
del mando, à lo ſervil,
de gala, à deſnudez,
y del dàr, al pedir:
no lleguè à acobardar
tu eſpiritu gentil;
pues para que te alientes,
te vuel-

te vuelvo à repetir:
Con la Music. Oye mi voz ſutil:
veràs lo que ſe enſalza
el que ſe humilla aſsi.

Mientras canta la Muſica, ſube con los tres la nube, y ſe oculta.

S. Eſtaniſl. O immenſo, y grande Dios,
como podrè decir
oy de vueſtro poder
las glorias, que advertì!
Bueno me ſiento, y tal,
que en mi vida me vì
con mas aliento, que oy.
Ea amigo Fermin,
yà eſtoy bueno, ſigamos
el rumbo, que emprendì:
vamos à nueſtro centro,
que llego à diſcurrir,
que es vn delito el rato,
que me detengo aquì.
Fermin. Vamos, y ſi eſto logra
el juſto, y triumpha aſsi;
quien no dà en Santo es
vn picaro ruìn. *Entranſe.*

Correſe la cortina, encubriendo todo el foro, y ſe dà fin al primer Acto, con el ſon feſtivo de Clarin, Caja, y inſtrumentos Muſicos.

ACTO SEGVNDO.

Tocan Caxas, y deſcubreſe, la fachada de vn Templo; y en el Portico, la Bandera de la Religion, y ſalen el Angel, la Religion, y el Demonio.

Dem. HAſta quando, de mis iras
el Etna, el volcan, la rabia
hà de crecer, al impulſo
de vueſtro influxo? No baſta
el que viva mi ſoverbia
abatida, y vltrajada
de dos Jovenes? Si no es,
que, para aumentar mis anſias,
teſtigos de mis deſayres
ſeais ſiempre? Pues ſe engaña
vueſtra preſumpcion, creyendo,
que el teſon de mi arrogancia
llegue à darſe por vencido.
No ſoy el que en las Eſquadras
de eſſe Chriſtalino globo
hice ſe tocaſe àl arma?
No ſoy aquel, que intentò
poner ſu Solio, y ſu eſtancia
del Aquilon à los lados,
pretendiendo ſemejanza
al Altiſsimo, al Supremo,
Grande Dios de las batallas?

pues

pues, como puedo rendirme?
Los dos; aunque de la gracia
asistidos, no militan
à las passiones humanas
sugetos? De mis astucias
facilmente no se enlazan
las redes? Pues hasta el fin
se hà de seguir la batalla,
y en èl veremos los tres
à quien se le dà la Palma,
y si vencen sus virtudes
lo cruèl de mis assechanzas.

Angel. Con la licencia, que tienes,
bien puede seguir tu saña
contra entrambos los abances;
mas bien vès, que lo que saca
tu soverbia, es añadir
en qualquiera lìd, que entablas,
nuevo laurel à sus sienes,
y nuevo incendio à tus llamas.

Relig. Y para que tu tormento
se aumente, mira la rara
humildad, el fervor grande,
las suplicas, las instancias,
con que los dos, para el logro
de que les sentasse Plaza,
con lagrimas, y suspiros,
humedecieron mis plantas.

Angel. Mira, al veſtirſe de Ignacio
la librea, en conſonancias,
(en contra del Ciſne, que,
ſolo quando muere, canta.)
cantar, por la nueva vida,
al Grande Dios alabanzas.

Relig. Mira, como deſde el punto,
que en mi Compañia marchan,
tan promptos à la obediencia
ſon, que intervalo no ſe halla
en la accion del que obedece,
y el precepto, del que manda.

Angel. Mira, como en la Oracion
tanto del fervor ſe inflaman,
que en deliquios amoroſos
murieran, ſino llegàran
los que los miran, y al pecho,
con provida mano franca,
ofrecieran contra el fuego
el refrigerio del agua.

Relig. Mira, como al alimento
la negacion cotidiana,
preciſſa hizo la abſtinencia;
que empezò por voluntaria.

Angel. Mira, como en fraſſes mudas,
lo eſcaſo de ſus palabras
dà, al que advierte lo que explican,
lecciones, con lo que callan.

Relig.

Relig. Mira à los dos en la edad
juvenìl, ſer oy la eſtampa,
donde los demàs aprendan
reglas para la obſervancia;
y mira en fin. *Dem.* No proſigas:
la voz detèn : calla, calla;
que es vn dogal, quanto acuerdas,
que me anuda la garganta:
y què mas quieres, que ſepa,
que vèr lo que à mi me paſſa?
Que, à mi deſpecho, es preciſſo
confeſſarlo; y ſolo baſta
decir, que en los dos encuentro
dos coſas, dos circunſtancias
tan nuevas, tan eſpeciales,
tan exquiſitas, tan raras,
que mi experiencia confunden,
y toda mi ciencia eſpantan:
la vna es, que en la Oracion;
por mas, que en la Esphera vaga
del penſamiento, procuro
introducir, con inſtancias,
conceptos, que los diviertan,
eſpecies, que los diſtraigan:
jamàs lograrlo he podido;
pues pareçe, que en eſtraña
providencia, à el inceſante
gyro ſutil de la humana

fan-

fantaſia, para el vuelo
rompieron los dos las alas:
la otra es, que el incentivo
del fomes, à que la mancha
primera dexò propenſa
la naturaleza, ſe halla
tan apagado, que incendio
no es, ni fuego, ni llama;
ni aùn ceniza, pues es cierto,
que nunca ardiò en ſus entrañas:
y no ſe encuentran cenizas,
en donde no à avido braſas.
Y al vèr los dos privilegios
tan nuevos, que no ſe alcanza
exemplar en otros, digo
cada inſtante, entre mis anſias:
què dos Jovenes ſon eſtos,
que oy tiene Ignacio en ſu Caſa?
Por donde he de acometerlos?
Si eſtas dos puertas ſe guardan
tan cerradas, que impoſible
me parece el aſaltarlas.

Angel. Proſigue tu empreſſa, y pues
deſde el principio ſe halla
ſentado, como los tres,
ſin que lo impidan diſtancias
de tiempos, ni de lugares,
hacemos preſentes quantas

circunſ-

circunſtancias, en ſu vida
les acaecen; pues clara
conſequencia es, que podemos
verlas, y conjeturarlas:
retirados à eſte ſitio,
los dos; tù, Religion, llama,
à Eſtaniſlao, y à Luìs,
sè verà lo que les paſſa
dentro de la Religion.

Relig. Harè al punto lo que mandas.

Dem. Proſeguirè mis aſtucias.

Retiranſe aun lado el Angel, y el Demonio.

Relig. Hermano Fermin.

Sale Fermin con Sotana parda.

Fermin. Deo gracias.

Relig. Como le và en eſta vida?
Digalo. *Fermin.* Como mil Paſquas,
Madre mia; pues diſcurro,
que es eſte Abito la ſalſa,
para que el carnero ſepa
mejor, que truchas, y natas.

Relig. A donde eſtà Eſtaniſlao?

Fermin. En la Porteria ſe halla;
porque eſtando en la Cocina
fregando, que le buſcaba,
dixeron, el Cardenal
Comandoni, que à ſu Caſa
es muy afecto, y le quiſo

(quando estubo en Alemania
de Nuncio) con grande extremo;
y à penas supo, que estaba
Religioso, quando vino
à visitarle. *Dem.* Mi saña
vsò de este ardid; por vèr,
si la vanidad le abanza,
viendo, que à obsequiarle viene
vn tal Principe. *Fermin.* Y la gracia
es, el que à penas oyò
el recado, que le daban,
el hermano Cocinero,
quando; porque no haga falta,
le dixo, que fuesse al punto;
supuesto, que le esperaba
para verle su Eminencia;
y èl por cumplir lo que manda,
puesto el delantar, que sirve
para que no manche el agua,
el limpiador en la mano,
y encogida la Sotana,
saliò à hablar al Cardenal,
que assi, que le viò, fuè tanta
la admiracion, que mil Cruzes
se hizo en toda su cara.
Relig. Que es lo que dice? *Fer.* Lo que oye
Uuestra Reverencia. *Relig.* Vaya;
y si es, que se hà despedido
la vi-

la viſita, aquì le trayga,
diciendo, que yo le llamo.
Fermin. Uoy à obedecer. *Relig.* Repara,
Lucifer, como el embate
de la vanidad rechaza.
Dem. Advirtiendo mi martyrio
eſtoy en cada palabra.
Salen Fermin, y San Eſtaniſlao de Jeſuita, y ſe hinca de rodillas delante de la Religion.
Fermin. Yà el hermanito eſtà aquì.
S. Eſtaniſl. Y rendido à vueſtras plantas,
amada Religion mia,
como aquel, que en la borraſca,
fluctuando entre las olas,
que el vndoſo mar levanta,
logra, eſperando el ſepulcro,
en monumentos de plata,
para reſtaurar la vida,
feliz aſylo en la tabla:
aſsi yo, aviendo encontrado
la firme dichoſa playa,
donde del naufragio fuerte
vueſtra Religion me ſaca;
ſi es ceremonia, abrazar
la arena, en accion de gracias,
oy la tierra, que piſais
vuelvo guſtoſo à abrazarla;
diciendo, al beſar ſus huellas,

con los afectos del alma:
este mi descanso es
para siempre; pues que basta
el que yo le aya elegido.
Relig. Estanislao, levanta,
y dime, porque razon;
quando assì de honrarte trata
vn Principe de la Iglesia,
vn Legado de Alemania,
sales à verle en el traje
de fregar? *Fermin.* Y esta es la gala,
que sacò, yendo con ella *enseñala.*
mas guapo, que el Duque de Alva:
estos son los ornamentos
que llevò. *S. Estanisl.* De esso fuè causa,
que el hermano Cocinero,
à cuya obediencia estaba,
me mandò, que sin hacer
otra cosa, al punto vaya
donde estaba su Eminencia;
y como es tal mi ignorancia,
que no comprehende en las cosas
mas de lo que oye, y no aya
capacidad, que discierna
el modo de obrar, en nada:
embebido en el precepto,
no advertì essa circunstancia.
Relig. Y que dirà el Cardenal,

viene

viendo, como aquì ſe trata
al que viò allà, entre otros Grandes,
veſtir las telas, y olandas?

S. Eſtaniſl. Madre mia, perdonad,
que à reſponderos no baſta
mi diſcurſo; porque eſtoy
confuſo, y temblando, haſta
ſaber, ſi contra las reglas,
que la obediencia ſeñala,
avrè (por ſer ignorante)
cometido alguna falta.

Fermin. Pues yo sì podrè decir
lo que paſsò; y es que eſtaban
con el Cardenal aquellos
Monſeñores, que acompañan;
y apenas vieron, como iba
el hermano; la Sotana
ſucia, y pegadas à ella
tizne, y otras zarandajas,
que el oficio dà de sì:
quando con ternura eſtraña,
tal llanto vertieron, que
al reſponſo de ſus caras
pudieran, para el aſperges,
ſervir de hiſopo, las barbas.

Relig. Eſtaniſlao, ſabràs,
como tu Padre ſe halla
tan irritado, que eſcribe

el que si allà te encontràra,
hiciera en tì tal castigo,
que fuera assumpto à la fama;
y que las joyas, las perlas,
los diamantes, y esmeraldas,
que para ti prevenidos
tenia, los commutàra
en prisiones, en cadenas,
y en grillos; porque acabàra
abatido el que intentò
ajar asì su prosapia.

S. *Estanisl.* Mucho siento su disgusto;
y mas el vèr, quan errada
su aprehension, por afrenta
mira lo que es honra tanta;
mas yo à vuestros pies, ya libre
de escollos, y de acechanzas,
cantarè del Rey Propheta,
al dulce compàs del Harpa:
quando contra mi los hombres
se levantaron, en tanta
confusion; sino me acojo
à Sagrado, cosa es clara,
que me devorassen vivo;
y quando, en dura borrasca,
se llegò à ayrar su furor
contra mi, por poco el agua
mi Fè absuerbe; mas torrentes

supo

ſupo paſſar libre, y franca;
è intolerables torrentes;
pues Dios, que todo lo manda,
me diò fuerzas para ello:
bendita ſu Deydad ſanta,
que no me dexò por preſſa
de ſus dientes, y que mi alma
ſe vè, qual pajaro, ſuelta
yà del lazo, y de la jaula:
el lazo ſe rompiò, y yo
libre fuì de ſu azechanza.

Dem. A ! Peſſe al enojo mio !
huirè de ſu viſta. *Angel.* Aguarda;
que emos de eſtàr à la mira
de los dos, y aora nos falta
el vèr tambien à Luìs.

Relig. Eſtaniſlao, la gracia
de Dios para todo dà
aliento; tèn confianza,
y vete à tus Exercicios.

S. Eſtaniſ. Harè al punto lo que mandas. *Uaſe.*

Fermin. Madre mia, el Novicito
es como vna filigrana.

Dem. Que en vnos años tan tiernos
pueda caber tal conſtancia !

Salen S. Luis, y Roberto, con Sotanas, vno negra, y otro parda, y las talegas de pedir al hõbro.

S. Luis. A vueſtros pies, como al centro

ſuyo,

ſuyo, ſe arrojan mis anſias,
dichoſa Religion mia:
de la tarèa ordinaria
de pedir limoſna, vengo,
y ſolo mi amor deſcanſa,
quando me rindo ante vos.
Rob. Y yo tambien, Madre amada,
con la talega bien llena,
me poſtro; y es coſa eſtraña:
que ſoy el primer jumento,
à quien dà guſto la carga.
Relig. No dexarà de cauſaros
verguenza, andar por las Plazas,
pidiendo limoſna? Quando
es muy grande la diſtancia,
que ay de vn pobre Religioſo,
à aquel, que hà poco, ſe hallaba
gran Marquès de Caſtellon,
primo del Duque de Mantua,
Grande de primera Claſſe
del noble Reyno de Eſpaña,
Principe del Sacro Imperio,
y à quien por pariente tratan
de vn Sixto Quarto, y vn Julio
Segundo, las dos Tiaras.
S. *Luis.* Mas eſtimo eſta diviſa,
que las grandezas mas altas.
Angel. El acordarle ſus timbres
le cau-

le causa verguenza tanta,
que bien lo indica, en su rostro,
de sus mexillas el nacar.

Dem. No obstante; yo verè aora,
si otro acaso le contrasta.

Relig. Mucha limosna oy à dado
el Señor.

Rob. Fuìmos à casa
del Ilustre Cardenal
de la Robere, que le ama,
como à cercano pariente,
y nos diò con mano franca
la limosna; mas si es bien
el decir las cosas claras;
à mi me sentò muy mal
lo q̃ hizo el Padre. *Relig* Què aguarda;
diga lo que hà avido al punto.

Rob. Pues fuè, que nos convidaba
para comer, su Eminencia,
y el Padre, con voz muy baja,
le respondiò, refruncido,
que nuestras reglas vedaban
aceptar estos convites.

Relig. Fuè su respuesta adequada
à la orden, y sepa, que ay
obligacion de guardarla.

Rob. Pues el Padre cumpliò en esso
la Regla, mas no mi gana,

que rabiaba por comer
aquellas ricas viandas,
que avia, y en eſpecial
vn cierto plato de natas;
porque ſe me iban los ojos;
mas dexando eſto: vna carta
trajo para el Padre Luìs
vn proprio, y con grande inſtancia,
le pidiò la recibieſſe:
y ſi la letra no engaña,
es de Madama ſu Madre;
mas èl no quiſo tomarla,
por decir, que no tenia
licencia, y ſi es, que os agrada,
que ſepa lo que contiene,
eſta es; mandadle, que la abra,
ò haced de ella lo que fuereis
ſervida. *Dale vna carta à la Religion.*

Dem. Eſta hà ſido traza
mia, para vèr ſi puedo,
dandole noticias varias,
yà de guſto, yà de pena,
el perturbar ſu conſtancia.

Angel. Proſigue tu ardid violento,
verèmos lo que dèl ſacas.

Relig. Luìs, alabo el que ſepas
vencerte; porque es la hazaña
mayor; mas yo doy licencia,

de que

de que tengas de tu Patria,
y de tus Padres, noticia.
Dasela. Toma, y leela en voz alta;
qué tambien celebrarè
vèr lo q̃ cõtiene. *Và à abrirla.* Aguarda,
lee antes el ſobreſcrito;
leele, por què te paras?
S. Luìs. Porque para mi no viene;
ò ſi es, que viene, ſe engaña
quien la invia. *Relig.* Pues què dice?
S. Luis. A mi Angel Luìs Gonzaga.
Rob. De mi Señora es ſin duda;
porque ſiempre aſsi le llama,
deſde pequeño. *S. Lui.* O gran Dios!
Quanto vna Madre ſe paga
del cariño natural;
perdonâdle paſsion tanta,
como es llamarle aun ingrato
pecador, Angel, y no haga
fuerza, para mi caſtigo,
en vos, tan grande ignorancia.
Relig. No te detengas, Luìs,
lee, pues, el todo, acaba.
Lee S. Luis. Querido Luìs, hijo mio,
del corazon prenda amada,
aumento de mis delicias,
conſuelo de mis deſgracias;
cuya memoria à vivido

tan dentro de mis entrañas,
que aun no se yo, si la muerte
podrà llegar à borrarla.

Repres. S. Lui. O rasgos! Mucho movierais
si en otro tiempo llegarais!
Madre tengo acà (y muy fina)
y pues otra no hace falta,
en vano es, que por los ojos
querais entraros al alma.

Lee. Sabe Dios la voluntad,
con que te ofrecì à sus aras
en la Religion de Ignacio,
y sabe Dios, que à esta causa,
siempre sufrì de tu ausencia
la pena, con tolerancia;
mas esta vez, hijo mio,
mi dolor, mi angustia, mi ansia
es tan grande, que no aviendo
quien pudiesse consolarla
sino es tu, es precisso, que
se aflixa sin ti, quien te ama.

Repres. O quien pudiera! mas mientes, *como enojado*
memoria; mi Dios la ampàra;
y de què sirviera yo
à donde asiste su gracia?

Dem. Si el Amor no le commueve,
ocupe el dolor su plaza.

Angel. Continùa tus asaltos.

Lee.

Lee. Sabràs mi Luìs, que la Parca
cortò en el vital estambre *enternecido*
de tu Padre, aquella casta
hebra, que en lazo dichoso,
nos vniò. *Repres.* Jesvs me valga ! *Suspendese*
mas no muriò mi Señor,
en vna Cruz, à la ingrata
crueldad de duros tormentos ?
Pues si este dolor me llama,
porque hà de ocupar mi pecho
otro pessar ? No, no salgan
las lagrimas à mis ojos,
hasta otra ocasion; no aya
motivo, que equivocando
vno, y otro assumpto, haga
creer, siendo por vos, que
por mi Padre se derraman.
Angel. O Amor de Dios invencible !
Dem. O ! Activa, violenta llama
de mi fuego ! *S. Lui.* Proseguir
intento. *Lee.* En cuya desgracia,
hà venido à consolarme
el Patriarcha Gonzaga
tu tio, que del Capelo
yà con la Purpura se halla;
y es muy justo, que celebres,
en medio de pena tanta,
esta noticia; pues es

el pariente, que eſtimabas
con mas cariño, y amor:
que aſsì la fortuna varia
mezcla los guſtos, y penas.
Repreſ. Pues ſi es ſu rueda tan vana,
razon ſerà no hacer pie,
ni en tormentas, ni en bonanzas;
venga lo que Dios quiſiere.
Lee. Tambien ſabràs. *Reli.* Oye, aguarda,
Luìs, porque me parece,
el que inſenſible te hallas.
no te mueve la grandeza
de vn pariente, que ſe enſalza?
No, de vna Madre la pena?
No, de vn Padre la temprana
muerte? Pues què? Eres de bronce?
Pues Què? Tan por cima paſſas
por las coſas, que te tocan?
S. Luis. Deſde que pisè eſta eſtancia,
hice juìcio, que no tengo
mas parientes, ni mas nada,
que cumplir mi obligacion:
y ſi en todo ſe repara,
de mi tio la fortuna
no sè, ſi es honra, ò ſi es carga:
A mi Madre, eſtà de cuenta
de mi Dios, el conſolarla:
que muera oy mi Padre, aviſa,
que

que yo morirè mañana:
con què solo el vivir bien
el negocio es de importancia,
que advierto, y las demàs cosas
las tengo tan olvidadas,
que ni aun la carta leyera,
si aquì no me lo mandaràs.

Relig. Y ni à alegria, ni à llanto
te mueven? *S. Lui.* Yo no hallo causa
para lo vno, ni lo otro.

Relig. Pues lee lo que te falta.

Lee. Tambien sabràs, que tu hermano
Rodulfo, en contiendas se halla
muy grandes, y que me tienen
en extremo quebrantada,
(sin que se encuentre algun medio)
oy con el Duque de Mantua,
que ocupar quiere el Estado
de Solfariño, que vaca
por muerte de Don Horacio
tu tio, siendo bien clara
nuestra Justicia, y aunque esto
muchos grandes lo mediàran,
mezclados otros motivos
de zelos, è imbidias; tratan
de reducir sus acciones
al derecho de las armas.

Repres. Que error! Reñir por vn poco

de tier-

de tierra groſera, y baſta;
quando eſtà ofreciendo el Cielo
vna Corona tan ampla!
mas eſto à mi no me toca;
allà los dos ſe lo ayan.
Lee. Mas mi mayor ſentimiento
es ſaber, que con Madama
Flor, tan ciego Don Rodulfo
vive, que yà los dos paſſan *deſpacio*
à ſer, ofendiendo à Dios,
eſcandalo de ſu Patria.
Repreſ. Aqui sì, q̃ de mi llãto *muy enternecido*
las dos fuentes derramadas,
es bien, que innunden la tierra;
y porque aun ellas no alcanzan;
quien le darà à mi cabeza
copioſos raudales de agua ?
mi ſangre ofendiendo à Dios,
y la tierra no me traga;
porque con mi mal exemplo
quizà avrè ſido la cauſa !
Dios ofendido ! Eſto sì,
que debe llorarſe; à ingrata
naturaleza ! Ay de mi !
Llora, y ſe limpia con la talega.
Ni de mi Madre las anſias,
ni de mi Padre la muerte
importan; ſolo me agravan,
me rin-

me rinden, me precipitan,
me ſufocan, me deſmayan
vueſtras ofenſas, Dios mio:
todo el corazon ſe exala.
Dem. Mi tormento ſon ſus voces;
ardiendo eſtoy. *Angel.* Oye, y calla.
Hincaſe el Santo de rodillas, y mientras dice los ſiguientes verſos ſe và elevando.
Mi bien, mi amor, mi Dios, vos ofendido,
y de mi ſangre? Vos menoſpreciado
de aquel, que mas aveis favorecido?
Vos de vn hermano mio aſsi agraviado?
Mezcle yà mi cuydado
de eſte llanto, que arroja,
al liquido Chryſtal, corriente roja.
Aquella Deydad bella,
que al Angel paſma, al Cherubin admira,
que ſola à sì ſe comprehende, aquella,
ſobre cuyo precepto el globo gyra,
agraviada ſe mira
de mi ſangre, y yo torpe, en dolor tanto,
no me anego en las olas de mi llanto?
Señor, no ſois aquel, que al mar vndoſo
ley intimò en la voz de ſu mandato?
Por quien el Sol la Ecliptica fogoſo
corre, ſin q̃ ſu afan ſuſpenda vn rato?
Pues, como vn vìl, ingrato,
incauto à quebrantar la ley ſe atreve,

si al mar, y al Sol sus advertēcias debe?
El fuego, q̄ en el horno fuè vn amago,
el agua, que diò passo à Hebrea plāta,
el ayre, q̄ à Tharsìs causò el estrago,
la tierra, de Datàn dura garganta,
vengen ofensa tanta;
ea pues, agua, viento, fuego, tierra, *enojado*
para vengar à Dios, tocad à guerra.
Muera, pues, el ingrato, torpe, aleve,
q̄ oy à vuestra justicia, infiel, provoca,
vea su estrago, quien à vos se atreve,
y pague yo la parte, que me toca:
halle ambicion tan loca
el escarmiento en vuestra voz severa;
pero mi biē, mi Dios, piedad; no muera: *tierno*
Si el hōbre, ingrato, gran Señor, no fuera,
donde vuestra piedad se acrisolàra?
Temple al castigo intimacion severa,
irìs de paz, vuestra clemencia rara;
mas ay de mi! Que es clara
la culpa, y à templar error tan ciego,
corta interposicion la de mi ruego.
No del Abysmo à la funesta llama
arrojeis de los dos el fragìl leño;
pues, si vn extremo en el volcan se inflama,
el otro extremo llora vuestro ceño:
mi Dios, mi Amor, mi Dueño;
qual leño os clamo, y entre expresion muda;

Acaba de Porq̃ vn lado ſe abraſa,el otro ſuda.
ſubir. *Llora, y quedaſe ſuſpenſo.*
Dem. Yà no puede reſiſtir
mi furor la pena eſtraña
de ſu viſta; huyendo voy. *Vaſe.*
Angel. Yo ſeguirè tus piſſadas,
para ceñir tus arrojos. *Vaſe.*
Rob. Què aſſombro! *Fer.* Quien no ſe paſma,
al mirar tanto portento ?
Relig. De ſu eſpiritu en las alas,
ſin poderlo reſiſtir,
de la tierra ſe levanta.
O ! Portento de la Fè !
O ! Admiracion de la Gracia!
Ceñirè con la obediencia
el rapto; pues aunque ſe halla
enajenado; al precepto
vuelve. Padre Luìs.
S. Luìs. Quien llama. *Và baxando.*
Relig. Yo te llamo; porque intento
el que eſcuches mis palabras,
y obedezcas mi mandato.
Acaba de baxar.
S. Luìs. Poſtrado eſtoy à tus plantas.
Relig. Hijo, yo he reconocido,
la afliccion, en que ſe halla
tu Madre; lo que padecen
los derechos de tu Caſa,

 con

con las violencias del Duque
tu primo; lo que ſe enlaza
tu hermano en torpes deleytes;
y ſupueſto, que no baſtan
tantos Principes à darle
medio; yo mando, que vayas
en perſona, à remediarlo;
y aſsi veſtido de ſanta
Fè, de Charidad ardiente,
y de conſtante eſperanza,
en el nombre de Jeſus,
vè, que yo eſpero, que baſtas
à sèr el irìs de paz
en tan deſechas borraſcas.

S. Luìs. Dadme, pues, la bendicion;
y deſde aquì mi jornada
empezarè; pues es culpa,
ſi en algo mi ardor ſe tarda.

Relig. No entraràs à prevenirte?

S. Luìs. Yà tengo aquì las alhajas
preciſſas, que es la talega,
y el Breviario. *Vaſe.*

Relig. Pues Dios vaya. *Echale la bendicion.*
contigo. Id voſotros dos,
hermanos, en ſu compaña;
mas, hermano Fermin, ſepa,
que le doy facultad ampla
de ſuperior, y que mande

à los

à los dos en la jornada;
esto es, para que modere
las penitencias estrañas
de Luìs; haciendo, que mire
por su salud, y que le haga,
que no vse tanto rigor
en silicios, y viandas.
Dios acompañe à los tres. *Uase.*
Ferm. Venga acà, hermano. *Rob.* Què mãda?
Ferm. Yà sabe, que soy Rector
andante. *Rob.* Y es cosa estraña,
que yo no he visto Rectores
jamàs con aquesa cara,
y tanta carne en las cejas.
Ferm. Algunas veces se hallan,
y se dàn por penitencia.
Rob. Por cierto, que lo ignoraba,
que yo pensè, que eran todos
discretos. *Ferm.* Dexe essas chanzas,
y sepa, que hà de tenerme
mucho respeto. *Rob.* Me agrada.
Ferm. Pues empezar à mandarle
pretendo; y porque me enfada,
el que se llame Roberto,
que es nombre de cosa mala;
desde aquì quiero llamarle.
Rob. Como? *Ferm.* El hermano Batata.
Rob. Peor fuera ser Camueso.

Ferm. Mire, y en volviendo à Casa,
què oficio quiere tener?
Rob. La Sacristia tomàra;
porque de andar soy amigo
entre la cera, y el agua;
y porque sè, se dà el vino
para las Missas, sin tassa.
Ferm. Pues para entonces le hago.
Rob. Què? *Fer.* Cocinero. *Rob.* Me agravia
Usencia en querer tiznarme.
Ferm. No he dicho, que es vn panarra:
Cocinero, y Sacristan
no es lo mismo? *Rob.* Porquè causa?
Ferm. Porque el vno, y otro pueden,
siempre que les dè la gana,
componer, à qualquier hora,
la Sacristia à sus anchas;
calle, pues, que en la Cocina
se harà vn hombre de importancia;
y vamos, que el Padre Luìs
media legua lleva andada.
Rob. Vamos, mi Padre Rector.
Ferm. Uamos, hermano Batata.
Vanse, y se corre vna cortina, y se descubre San Estanislao de rodillas, junto à vn bufete, en que estarà vn Crucifijo, y vn Breviario, y aderezo de escribir.
S. Estanisl. A Vos, Señor Divino,
mi

mi Dios, Crucificado,
que amante tierno, y fino,
mirando mi pecado,
en vn madero fuerte,
por darme vida, padeceis la muerte:
A vos, Sol de Juſticia,
cuyos hermoſos rayos
eclipsò mi malicia,
cauſandole deſmayos
à ſu terſa hermoſura,
de torpe culpa, con la nube obſcura:
A vos, Sierpe Sagrada,
que en campos del pecado,
en alto levantada,
contra el cruel vocado,
que veneno reſpira,
remedio ofrece para quien le mira:
A vos, Monte Sagrado
del alto teſtamento,
que para el Pueblo errado,
que camina ſediento,
por ſus venas arroja,
en ſagrado Raudal, corriente roja:
A vos, eſcarnecido,
afligido, vltrajado,
que, en el pecho raſgado,
oy me ofreceis el nido,
Pelicano amoroſo,

para

para que logre amante mi reposo.
A vos, postrado, llego,
como à mi centro amado;
pues el rato, que he estado
sin vos, he estado ciego
y en tan larga conquista,
quando sin vos estoy, para q̃ es vista?
Sacie yà mi desèo
vuestra hermosura clara;
ò! Quien siempre os miràra!
Y en el feliz emplèo
de tan dichosa calma,
exalada de amor, oy diera el alma!
O! Si llegàra el dia,
en que mi amor os viera!
O! Si yo consiguiera,
en tan dulce porfia,
sin perder vn instante,
morir de amor, para vivir de amante!
Pero, Señor, perdonad
el yerro, que he cometido:
dos veces me he divertido
en el rezo; mas notad,
que absorta mi voluntad,
la culpa no tuvo aquì
del error, que cometì;
puesto, que en ambas à dos,
acordandome de vos,

me

me lleguè à olvidar de mi.
Aunque yo reprimir quiero
los impulſos, que me dàn;
ſi vos, Señor, ſois mi imàn,
què importa ſer yo de azero?
Que me diſpenſeis eſpero,
mi Dios, eſta ſuſpenſion:
governad mi corazon;
pues mas libertad no alcanza;
y con eſta confianza,
vuelvo à ſeguir la leccion.

Lee en el Breviario.

De San Lorenzo es oy dia;
y quando ſu rezo emprendo,
tercera vez me ſúſpendo.
O ! Admirable valentia !
Yà eſtoy aſſado (decia
al cruèl Juez inhumano)
bien puedes comer ufano;
ſintiendo en el fuego lento,
no el dolor, ſino el tormento
de no morir mas temprano.
O Glorioſo Campeon !
y, ò quien como vos logràra
de tanto fuego en el ara
ſer oy dichoſa oblacion !
Arda yà mi corazon
en algo à vos ſemejante;

ſu hoguera el pecho levante,
y aunque en fuego diferente,
quemad os vos de valiente,
y abraſeme yo de amante.
Invidiando vueſtra ſuerte,
oy mi ſuplica os convida;
no, à Protector de mi vida;
ſi, à Garante de mi muerte;
morir por Chriſto os advierte
en la llama, mi fervor,
y morir quiere en ſu ardor;
muera nueſtro afecto igual;
vos, al fuego material,
y yo, à la llama de amor.
Tanto eſte noble deſvelo,
Martyr Santo, me arrebata,
que vna carta eſcribir trata
mi Fè à la Reyna del Cielo:
no merezco yo el conſuelo,
de que oyga la inſtancia mia;
pero alcanzarlo confia
mi Fè, ſiendo el medianero
vos, cuya merced eſpero,
por gracia de vueſtro dia.
Muera al incendio de fino,
yà que à otra llama no muero:
eſcribir la carta quiero
de Maria à el Sol Divino;

por

por vos, Santo, la encamino
para conſeguir la Palma,
y del contexto en la calma,
lleve, por ver ſi penetra,
el corazon cada letra,
y cada renglon el alma.

Hà doblado el papel, y ſe pone à eſcribir el Santo, y ſale el Demonio.

Dem. Si vna carta, que forjò
mi induſtria, hizo efecto tal,
cauſandome tanto mal,
en Luìs; que eſperarè yo
de la que aora empezò
Eſtaniſlao? A cruel,
influxo! A deſdicha infiel!
Que tiemble, abſorto en sì miſmo,
el Principe del Abyſmo
de lo fragil de vn papel.
Inviſible hè de llegar,
y ciego en mi indignacion,
pueſto que ſoy vn borron,
lo eſcrito le hè de manchar;
aſsì pudiera empañar,
aſsì pudiera romper
de ſu pecho el roſicler,
que en mi continuo furor,
no fuera tanto el dolor;
eſto à de ſer.

Sale el Angel primero, y le detiene.

Angel. No hà de ser:
Ni à la carta tu porfia
toque, ni à su margen ancha
pues và à Maria, y tu mancha
nunca diò sombra à Maria.

Dem. Què siempre à la invidia mia
te has de oponer tan severo?
dexame llegar. *Angel.* No quiero.

Dem. Què he de hacer? Si en caso tal
es cada letra vn puñal?

Angel. Que à sus filos mueras, quiero.

Llega al Bufete, y el Dem. se retira à vn lado.

Angel. Estanislao. *S. Estanisl.* Ay de mi!
Quien me llama? *Angel.* No te assõbre;
sabe, pues, que vengo en nombre
de Lorenzo à verte aquì.

S. Estanisl. Tanta dicha merecì?

Angel. Si; que al escuchar tu ruego,
à Maria pidiò luego
te atienda, y entre tal calma,
darà à tu fuego la Palma,
quien debiò su Palma al fuego.
Dame la carta, que yo
el presentarla te ofrezco
en su Throno. *S. Estanis.* Yà obedezco
lo que tu voz me ordenò,
esta es, y en ella cifrò, *Dasela.*

mi

mi Amor todo ſu conſuelo.

Dem. Creciendo và mi deſvelo.

S.Eſtaniſl. Tu acento es bien, q̃ me mande.

Angel. Pues mira eſſe Sig no grande,
que à aparecido en el Cielo.

Cantando la Muſica ſe deſcubre en lo alto el arco Irìs, y en èl, en vn Sol, la Virgen con el Niño Jesvs, y la Luna à los pies, y vn Choro de Angeles en el Throno.

Muſica, y Choro de Angeles. Oy luce en el Zafir
La mas bella Muger,
que veſtida del Sol,
es la Luna la alfombra de ſu pie;
formandole los Aſtros
la Corona, y Doſel.

S. Eſtaniſl. Cielos tanto favor
quien pudo merecer?
Rendido, hermoſa Reyna,
os adora poſtrada yà mi Fè.

Dem. Yras, en tanto aſſombro,
ajado mi poder,
irritado al mirar,
aun no ſe atreve tal portento à vèr.

Retiraſe al lado contrario del Angel.

Virgen. Eſtaniſlao, amado
hijo mio, que es bien,
que al que tan caſto vive,
eſte nombre le dè;

pues ſiempre la Pureza
caracter cierto de mis hijos fuè;
no ſolo admitir quiero
tu carta; ſino es, què
para eſcucharla dexo
el alto roſicler,
à donde el Seraphin
de Amor, à mi Deydad, victima fuè.

S. Eſtaniſ. Amada Reyna mia,
no os llegue, no, à ofender,
que à eſcribiros ſe atreva
vn vìl guſano; que
à tanto atrevimiento,
vueſtra mucha piedad diſculpa es.

Virg. Cuſtodio, ſube al punto,
y empezaràs à lèer
los raſgos, que pintò
del amor el pincel;
pues que, para que eſcuche,
la voz vuelve à decir ſegunda vez.

Muſica, y Choro de Angeles. Oy luce en el Zafir
La mas bella muger, &c.

Angel. En alas del precepto,
que en mi obediencia es ley,
el Cefiro ſutil
oy ſerà mi baxèl;
y al remontarme, diga
mi voz, de Eſtaniſlao en nombre, y Fè:

Muſi-

Musica cãtacon el Angel. Feliz dichoſo aquel,
que de Lorenzo al ruego,
oy mereciò tener
correſpondencia en cartas
con la Madre del gran Dios de Iſraèl.

Mientras cantan ſube el Angel en vna elevacion, y baja èl Iris haſta igualarſe con èl.

Dem. Y yo confuſo, abſorto;
pues tambien ſuele ſer
idioma del peſſar
la muſica, dirè:

Choro de Muſica, que al lado del Demonio, cantã, mientras èl repreſenta.

Dolor, peſſar, paſsion cruèl,
ay como, con la invidia,
duro dogàl forjò el ageno bien!

S. Eſtaniſ. Tan abſorto me tiene
lo ſummo del placer,
que no sè donde eſcuche
quando dicen los tres:

Los tres Choros de Muſica; el de el Throno de la Virgen, el del Angel, y el del Demonio, à vn tiempo.

1. Oy luce en el Zafir
la mas bella muger, &c.
2. Feliz dicho aquel, &c.
3. Dolor, peſſar, paſsion cruèl, &c.

Angel. La carta dice aſsi.

Virgen. Atenta eſcucharè.
Angel. Pues, para que las voces
lleguen à eſſe Doſel,
ſuccesivos los Choros,
alternaràn ſus ecos eſta vez.
Lee. A la hermoſa Deydad,
à cuyo roſicler,
el Sol debiò ſu luz,
debiò el Alva ſu ſer.
A la alta Abigaìl,
à la mejor Eſther,
mas fuerte, que Judit,
mas bella, que Rachel.
S. Eſtaniſ. Señora, al ſobreeſcripto,
corto mi ingenio fuè,
ò ſi el labio explicàra,
mi deſeo! *Angel.* Pues yo le explicarè.
El con ſu Choro de Muſica.
A aquella, que viò Juan,
en alas del poder,
volar haſta el Deſierto
eſſempta ſola de la comun ley.
Choro de Muſica del Throno de la Virgen.
Y à aquella, que valiente
ſupò feliz romper
la triſte eſclavitud
en la dura cerviz del Dragon cruèl.
Dem. Ay de mi, que à peſſar

mio

mio confessarè

Representa con su Choro de Musica.

Que truncò mi garganta,
quando mi astucia infiel
tanta acechanza puso
al carcañal de su Divino pie.
Dolor, pessar, &c.

Lee el Angel. Su mas humilde siervo
Estanislao, que
de la tierra de Adàn
es el barro mas fragil, que se vè:
Gloria immensa desea
à su Deidad; à quien
en estas expresiones
prorrumpe entre lo ardiente de su Fè:
Señora de mi vida,
oy lastima tened
del que de Amor herido,
encuentra en su vivir, su padecer.
Morir quiero, Señora;
deseo deshacer
el lazo de la carne,
y estàr solo con Christo, q̃ es mi bien.

S. Estanis. Y para que se logre;
sea, con su poder,
oy madre de mi muerte,
la que Madre de vida siempre fuè.

Angel. Y para conseguirlo

tambien añadirè.

Con ſu Choro de Muſica.

En el valle del llanto,
el que repite oìreis;
ay de mi, que el deſtierro
entre peſſares prolongado es!

Choro del Throno de la Uirgen.

Madre de deſterrados
te aclaman; ſean, pues,
eſſos tus bellos ojos
quien deſaga ſu triſte lobreguez.

Dem. Y yo, deſeſperado,
digo, en mi padecer,

Con ſu Choro. Que oy pretende morir;
porque llega à temer,
que mi malicia mude,
quizà, ſu entendimiento, alguna vez.
Dolor, peſſar, &c.

Virgen. A ſuplica tan fina,
como negar podrè,
amado Eſtaniſlao,
lo que en ella me pide tu amor fiel?
Para el glorioſo dia
de mi Aſſumpcion, prevèn
tu eſpiritu, que al Cielo,
quiero, que vayas à elogiarme en èl.

S. Eſtaniſl. Alegre ſoy, Señora,
en eſtas coſas, que

ſe me

ſe me han dicho; pues logrō
la Caſa del Señor ſubir à vèr.
Angel. Y yo en tu aplauſo digo
con voces de placer. *Con ſu Choro.*
En ſus Atrios hermoſos
preſto eſtaràn tus pies,
piſſando los topacios,
de la invicta feliz Jeruſalem.
S. *Eſtaniſ.* Dichoſo yo mil veces.
Dem. Y yo infeliz tambien,
otras tantas.
Virgen. Pues queda
en paz, y para què
en emplèo amoroſo
tus potencias eſtèn,
mientras llega eſſe plazo,
en prendas dexarè,
en eſta bella Flor,
que en mi regazo vès,
aquel rico theſoro,
que de la India del Bien,
de mi vientre en la nave,
el mundo, por ſu dicha, llegò à vèr.
Y pues, que en lo riſueño,
ſu hermoſo roſicler,
que me dexa guſtoſo,
por quedar oy cōtigo, dà à entender:
Cuſtodio, de mis brazos

recive à mi hijo, y vè,
y haz en Eſtaniſlao
depoſito fièl
de la perla mejor,
que à influécias del Sol llegò à nacer.

Angel. Señora, agradecido,
y dichoſo; porque
el inſtrumento ſea,
humilde llego al punto à obedecer:
y en aplauſo, repitan
las voces, otra vez:

Aun tiempo los tres Choros.

1. Oy luce en el Zafir, &c.
2. Feliz, dichoſo aquel, &c.
3. Dolor, peſſar, &c.

Mientras cantan, llega en ſu elevacion el Angel al Throno de la Virgen, de cuyos brazos recive à el Niño, y baja con èl à el Tablado.

Angel. Feliz Eſtaniſlao,
de quien, aun yo, no sè;
ſi en mì cupiera invidia,
ſi llegàra à invidiarte tanto bien:
recive à mi Señor.

S. *Eſtaniſ.* Angel, como podrè
atreverme à tocarle?

Angel, y Muſica. Sì, sì podràs.

S. *Eſtaniſ.* Llegarè?

Angel, y Muſica. Llega, pues.

Eſtaniſ.

S. *Estani.* Como à de ser, si tal pasmo me yela?
Angl. y Musi. Porq̃ esse elar, es indicio de arder.
S. *Estanis.* Como podrè atreverme à tocarle?
Angel, y Musica. Sì, sì podràs.
S. *Estanis.* Llegarè.
Angel, y Musica. Llega pues.
S. *Esta.* Como podrè, si à tal luz estoy ciego?
Ang. y Mus. Porq̃ el cegar, es indicio de vèr.
Sì, sì, podràs,
llega, pues.
S. *Estanis.* Pues quemese, y ciegue
en tanto favor mi vista, y mi Fè.
Musica. Sì, sì podràs; llega, pues.
Dà el Angel el Niño à el Santo, que mirandole se queda absorto.
La Virgen. Amado Estanislao,
por mi hijo volverè
el dia de tu muerte.
S. *Estanislao.* Yo el dia de mi vida le dirè.
Dem. Yo al centro del Abysmo
me arrojo en vn vayven.
Angel. Pues vnanse los Choros,
y en frasses digan oy de parabien.
Los tres Choros juntos.
1. Feliz dichoso aquel,
que consigue el morir, para nacer.
Feliz dichoso aquel.
2. Feliz dichoso aquel,

que Phenix en ſu muerte viene à ſer.
Feliz dichoſo aquel.

3. Infelice de aquel,
que otro tormento, ſu caſtigo es.
Infelice de aquel.

Mientras los Choros cantan, el Irìs ſe oculta, el Angel ſe entra, encubriendo à el Santo con la Cortina, ſe hunde el Demonio, y mudandoſe el foro en Salòn adornado, ſalen el Duque de Mantua, y Laura.

Duque. Laura mia, no te aſuſtes;
pues fiado en tu fineza,
y en que ſiempre te hè debido
el que de mi parte ſeas;
me determinè à eſte arrojo.

Laura. Como quiere vueſtra Alteza,
que no me aſuſte? Si advierto,
que es tanta ſu paſsion ciega,
que deſpues de tan continuos
debates, tantas contiendas,
como con el Marquès tiene,
que han paſſado yà à ſangrientas
lìdes, à duras batallas,
ſin que la authoridad pueda
de tantos Principes grandes
mediarlas, ò ſuſpenderlas;
y deſpues, que Don Rodulpho,
juntando gente de guerra,

ſe ha-

ſe halla en Caſtellon, teniendo
conſigo, para eſta empreſſa,
à Don Pablo KoſtKa, (que
viendo, que vino à eſta tierra
medianero, y que no pudo,
que vueſtra Alteza cediera
de Solfariño el Eſtado;
al lado de mi Amo intenta
aſiſtirle, como amigo:)
que vueſtra Alteza ſe venga
oculto à entrarſe en la caſa
de ſu enemigo, y que quiera;
que en ella le eſconda yo.
poniendo ental contingencia
ſu vida, y tambien la mia ?
Què ceguedad es aqueſta ?
Que es tan grande, que aſſeguro;
que de penſarlo eſtoy muerta.
Duque. Laura, advierte, que tu rieſgo
corre ſiempre por mi cuenta,
con lo qual puedes quietarte,
y que antes, que tu padezcas,
hè de perder yo la vida:
y ſabe, que de mi tema,
el tesòn no es ſolo à cauſa
del Eſtado, y de la herencia
de Don Horacio Gonzaga:
lo que ſi me abraſa, y quema

ſon los

ſon los zelos de Madama
Flor, la que tanto ſe empeña
en mi deſayre, que à viſta
mia, y deſpreciando aquellas
finezas, con que tu ſabes,
que la hè ſervido; ſe eſmera
en querer à mi enemigo;
y eſto, tan ſin poner riendas
à ſu decoro, que todos
lo publican, dando en eſta
accion lugar, à que aun tiempo
en toda Mantua ſe ſepa
en mi Amor, y ſu eleccion
ſu libertad, y mi afrenta:
Eſto es, lo que me hà traìdo,
y con intencion reſuelta
de hablar à Flor en mis anſias;
por ſi puedo convencerla,
à que, viendolas tan finas,
à apiadarſe llegue de ellas,
y que à Mantua ſe retire
conmigo; donde ponerla
ofrezco, de mis Eſtados,
y de mi afecto por Reyna;
y tu, sì es que por tì logro
tanta dicha, la primera
has de ſer, que de mi Amor
tenga la correſpondencia;

y no

y no te asuste el mirarme
solo, que en la calle quedan
disimulados, Soldados
bastantes, para la empressa;
y asi, Laura de mi vida;
no en mi intento me detengas;
y dexame, que en su quarto
me esconda, que si ella adversa,
à mi firme Amor vltraja,
y mi voluntad desprecia:
yo te empeño mi palabra
de desistir de mi tema,
y volverme, para nunca
llegar à volver à verla.

Laur. Gran Señor, el riesgo es tanto,
que turbada, y triste, apenas
acierto à hablar. *Duque*. Tèn valor,
y recive esta cadena,
mientras, que llega otra paga,
de mi obligacion, en prendas.

Laur. Yo la tomo, solo; porque
à desayre no lo tenga,
vuestra Alteza, y pues, que quiere
echar el resto en su empressa,
resuelta estoy à servirle;
y lo que viniere, venga.
Flor entretenida se halla
aora con sus Doncellas,

en el jardin, y la quadra,
à donde abìta, es aquella;
en ella puede eſcondido
eſperar, mientras, que llega
la hora de que quede ſola,
y eſto hà de ſer con gran prieſſa;
no ſea, que alguna Dama
llegue por aquì, y lo ſienta;
y tambien; porque mi Amo
vendrà preſto; pues ſe acerca
la noche, y es hora, en que
los dos de la caza vuelvan,
à donde han ido. *Duque*. Yà sè,
que fueron al monte, y à eſſa
cauſa, me atrevì à entrar dentro.
Laur. Pues el tiempo no ſe pierda,
que yo voy à poner luces.
Duque. Pues à Dios, y el amor quiera,
que yo pague tal favor.
Aparte. Como yo vna vez me vea
allà dentro, puede ſer;
pues mis Soldados me eſperan,
que le vſurpe al rendimiento
oy ſus fueros la violencia. *Entraſe.*
Laur. Valgame Dios, que metal
es eſte, que tanta fuerza
tiene para perſuadir?
Quien pensàra? Quien creyera,
que

que ſiendo èl tan duro, ablande,
y que tanta virtud tenga
para madurar, què emplaſto
De Ranas, aun no le llega?
Ni quien hà de perſuadirſe
el que tanto animo engendra,
quando de miedo èl eſtà
amarillo, como cera?
Y lo peor es, que encanta,
y en mì ſe à viſto la prueba;
pues me pareciò montaña,
del Duque oìr la propueſta,
y apenas vì el oro, quando
ſe me puſieron las ſendas
aun mas llanas, que la palma
de la mano; mas diſcreta
accion ſerà, el que ſe quite
la alhaja de contingencias;
el guardarla oculta quiero,
que por vltimo, ella es prenda
de vn Duque de Mantua, y yo
la hè ganado à buena guerra;
ni el Sol la tiene de vèr.

Entraſela en el pecho, y ſalen Don Pablo de KoſtKa, y Don Radulfo Gonzaga.

Don Rod. Laura retirate à fuera,
dexando luz prevenida.

Laur. Señor, la luz aquì queda,

y yo me voy; Santos Cielos,
yo os ſuplico, que no ſea
verme con cadena, anuncio,
de que me echen à galeras. *Vaſe.*

Don Rod. Señor Don Pablo de KoſtKa,
quando debo à Vuexcelencia
el favor, de que à mi lado
ſe ponga, entre las contiendas,
que con el Duque de Mantua
mantengo; ingratitud fuera
el no tomar ſu conſejo:
lo primero; porque en guerra,
y en paz vueſtro entendimiento
à todos puede dàr reglas:
lo ſegundo; porque yo
ciego en mi paſsion; es fuerza,
que la luz del juìcio empañe
de la paſsion con la niebla;
y aſsi en mis acaſos, quiero
el vèr lo que me aconſeja
vueſtra prudencia, y valor;
que en hombres de nueſtras prendas
claro eſtà es bien, que ſe vnan
el valor, y la prudencia.

Don Pablo. Señor Don Rodulpho amigo,
bien ſabeis, que de mi tierra
ſalì irritado, por cauſa
de qui mi hermano en ſu tierna

edad,

edad, burlando en vn todo,
de mi Padre las ideas,
con resolucion altiva,
tomò la Sotana en essa
Religion, que con el nombre
de Jesvs, aora comienza
à fundar su Compañia;
y aunque intentè en esta empressa
darle muerte, por pensar,
que era contra la nobleza
de mi Casa, el consentir
tener vn hermano en ella:
despues, viendo, que à porfia
grandes Cavalleros llegan,
dexando el mundo, à seguir
de su Fundador la Senda;
me templè, y llegando à Italia
advirtiendo la violencia,
con que seguis, vos, y el Duque
vuestro enojo, me fuè fuerza
el intentar componeros;
mas al vèr, que diligencias,
ni ruegos lograr podian
la paz; porque la ira ciega
de vuestro pariente el Duque
à passado yà à ser tema:
con afecto natural,
inclinado à vuestras prendas;

de vueſtra parte me hè pueſto:
ò bien, porque las Eſtrellas,
con ſimpatica armonia,
me mueven, ò porque llega
à ſer, como parenteſco,
que otro hermano vueſtro tenga
la Sotana, obrando aquì,
por conſtelacion ſecreta
de la hermandad de los dos
la cariñoſa influencia;
y aſsi, eſtando ya reſuelto
à no hacer de vos auſencia,
y aſiſtir à vueſtro lado
haſta que la vida pierda;
bien podreis tratar conmigo
vueſtras coſas, con la cierta
noticia, de que hè de ſer
en amiſtad verdadera,
leal, firme Compañero
en bonanza, ò en tormenta.
Don Rod. Eſtimando vueſtro afecto,
paſſo, amigo, à daros cuenta
de mis mayores cuydados;
y porque es cauſa primera
de todos Madama Flor;
es bien, que empiece por ella.
A muchos dias, que vivo
tan rendido à ſu belleza,
que

que aun aquel trato, que ſuele
ſer, ſegun las experiencias
publican, cauſa de olvido,
lo es en mi de mas fineza.
Mis parientes, y vaſſallos
ſentidos, de que en mi ſean
los preceptos del govierno,
hijos de aquella obediencia;
no ſolamente ſe explican
en diſimuladas quexas;
ſino es, que rompiendo altivos
yà del reſpeto la nema,
en acciones, y en paſquines
ſu murmuracion demueſtran,
tanto, que temo, ſi acaſo,
mediando las influencias
del Duque, encuentro algun dia
ſu lealtad menos atenta.
En Don Horacio Gonzaga,
mi tio, pudo la meſma
cauſa hacer tales efectos,
que en ſu teſtamento deja
clauſula, de que el Eſtado
de Solfariño, en herencia
quede al Duque, ſiendo aſsi,
que no ay alguien, que no ſepa,
que toca ſolo à mi Caſa:
èl con eſta cauſa intenta,

valien-

valiendoſe de las armas,
no ſolo ocupar las tierras
de eſte Eſtado, ſino es, que
las demàs mias me infeſta;
y aunque todas eſtas cauſas
es preciſſo, que me ofendan;
la que con mayor rigor,
haſta el alma me penetra,
es el ſaber, que empeñado
ſolicita, y galantea,
à Flor, quizà ſolo à fin
de hacer mas grande mi ofenſa.
Yà, Don Pablo, no es poſible
poner à mi enojo rienda;
yà es preciſſo, que la mina
de mi rencor ſalga fuera;
pues la enciende el corazon,
y por los ojos rebienta;
yo hè de vengarme del Duque,
por el camino, que pueda;
pues ſu arrogancia, mi agravio,
mi juſticia, ſu violencia,
y lo mas cierto, mis zelos,
tocando al arma en mi idea,
dicen cada inſtante al alma:

Dentro Flor. D. Rodulpho, el Duque muera,
que oſſado à entrado en mi quarto:

Don Pablo. Pero, què voces ſon eſtas?

Don Rod.

Don Rod. En el quarto de Madama
son, al punto à socorrerla
vamos.

Sale Flor huyendo, y el Duque tràs ella arrancando la espada.

Flor. Amparad mi vida
de vn traìdor. *Duque.* Todo se pierda;
pues no à podido rendirla,
ni el afecto, ni la fuerza.
Don Rod. Muera quien assi me ofende.
Don Pabl. A tu lado està mi diestra.
Duque. Morir matando, pretendo.

Riñen los dos con el Duque, y sale Laura cō luz.

Laur. Señora, grande tragedia.
Duque. Soldados, acudid todos.
Don Rod. Vassallos, llegad apriessa.

Salen Soldados por vna parte, y por otra.

Muera el ossado, atrevido.

Riñendo todos, salen San Luìs poniendose en medio; Fermin, y Roberto.

S. Luìs. Esperad, ninguno muera.
En el nombre de Jesvs,
de quien los infiernos tiemblan;
y à quien los Cielos adoran,
mando à todos, que se tengan.
Don Rod. Mi querido hermano Luìs
es este; elada, y suspensa
mi colera se à quedado.

Don Pablo. Cielos, que Sotana es esta,
què asi acobarda mis iras!
Duque. Valgame el Cielo! Què fuerza
el imperio de su voz
tiene, què mi aliento tiembla!
Laur. Señora, el Padre Luìs
es este, y con su presencia
à todos les causa espanto.
Flor. No adviertes, como demuestra
lo ayrado, con lo suave?
Laur. Y advierto, mirando atenta,
que rayos de luz despide
de su rostro. *D. Pabl*. Aunq̃ yo quiera,
es imposible moverme.
Duque. El corazon se me yela;
porque remora su accento,
la accion me dexò suspensa;
Padre Luìs, primo querido,
què es lo que mandas? *D. Rod*. Què ordenas,
hermano? *S. Luìs*. Que suspendiendo
el rencor, todos me atiendan.
Ferm. Ea, que vn Sermon no es tan
malo, como vna pendencia.
S. Lui. Pecadores, que en el vicio
tan torpemente enrredados,
caminais apressurados,
hacia vuestro precipicio;
aparte esta vez el juìcio

essas

essas densas nieblas frias,
y oygan vuestras fantasias
el aviso, que se entabla;
mirad, que es Dios, el que os habla,
aunque son las voces mias.

Donde vuestra ceguedad
và, quando el delito emprende?
Asi à todo vn Dios se ofende?
Asi se aja vna Deidad?
La Suprema Magestad,
à quien debe su hermosura
el Cielo, el Sol su luz pura,
ofendida! Y al dolor
de vèr asi à su Criador
no tiembla la criatura?

Què es esto, torpes mortales?
Què delirio os à obcecado?
No sabeis, que es el pecado
el mayor mal de los males?
Pues aunque junteis iguales
los tormentos mas sensibles,
las penas mas insufribles,
el dolor mas exquisito;
sabed, que causa vn delito
pessares, aun mas horribles.

A la culpa, aunque es tan breve,
fuego corresponde eterno;
y aun sabed, que es el infierno

à tal mal, caſtigo leve;
pues, como à pecar ſe atreve
el hombre, que ſe enagena?
no advierte, que ſe condena,
con atrevimiento injuſto,
por vn inſtante de guſto
à vna eternidad de pena ?
Si es la vida luz travieſſa,
que entre el ardor, que la inflamã,
apenas ſe admira llama,
quando ſe advierte paveſſa;
ſi al acabarſe ella, ceſa
todo entre ſu ſombra obſcura;
advertid, que es gran locura
perder, con razon eſcaſa,
por vn deleyte, que paſſa
toda vna gloria, que dura.
Y pregunto; vn generoſo
pecho, es bien, que en doble trato,
correſponda tan ingrato
aun Señor tan amoroſo ?
Si, qual Paſtor cuydadoſo,
os buſca, con modo eſtraño,
para evitar vueſtro daño:
es bien, para ſer deſpojo,
del lobo cruel, con arrojo,
el huìr de ſu rebaño ?
Miradle con fièl deſvelo,

baxar

baxar del regio Palacio,
y ocupar el pobre espacio
de vn vil establo, entre el yelo;
mirad, por daros consuelo,
entre agravios, y desdoros,
sin que le asistan los Choros
de Angeles, en dolor tanto,
verter por sus ojos llanto,
llorar sangre por sus poros.
Miradle, entre afrenta tanta,
vltrajado, escarnecido,
de vil purpura vestido,
y vn dogàl à la garganta;
miradle por si os quebranta,
de dolor tan grande abysmo,
que hace llorar al Sol mismo;
miradle, en fin, con cuydado,
dàr, en esta Cruz clava do,
el vltimo parasismo. *Saca vn Crucifixo.*
Ea, llegadle à mirar;
quereis, quando asi os convida,
volverle à quitar la vida?
Quereis volverle à enclavar?
Mi bien, mi Dios (que pessar!)
mal mis lagrimas mitigo,
aunque muerto, sed testigo,
de que aquì, por varios modos,
yo quiero pagar por todos;

cayga ſobre mì el caſtigo. *Saca vnas diſciplin.*
Eſte cañamo doblado,
aunque mudò, empieze ſabio
à vengar oy vueſtro agravio;
hiera mi cuerpo, irritado.
Vaſe à azotar, y ſe arrodillan todos à ſus pies.
Duqu. Primo mio. *D. Rod.* Hermano amado.
Flor. Señor. *Don Pablo.* Padre.
Don Rod. No aſsi intente
caſtigarſe tu Fè ardiente.
Duque. Que no es juſto, que entre penas,
pague las culpas agenas
eſſe tu pecho inocente.
Yo no hè de dexar tus pies,
haſta que ceſſe el rigor.
Don Rod. Eſſo te pide mi amor.
Don Pablo. Nueſtro mayor interès
es eſſe. *Duque.* Yà que me dès
à mi el caſtigo apetezco;
pues que sè, que lo merezco.
Don Pablo. Yo ante tus plantas poſtrado
eſtoy. *Don Rod.* Y yo, hermano amado,
humilde la emmienda ofrezco.
S. Luìs. Pues yo, con la condicion,
de que aveis de dàr contritos,
de los paſſados delitos
à Dios la ſatisfaccion;
en ſu nombre, aquì el perdon
ofrez-

ofrezco; pues por conſtante
tengo, del Dios, que delante
mirais, que ſerà forzoſo,
que perdone generoſo;
pues llegò à morir amante.
Vos Duque; porque parece
razon, moſtrar el cariño,
el feudo de Solfariño
volved, pues le pertenece,
à mi hermano. *Duque.* Yà lo ofrecè
mi Fè. D. *Pablo.* El pleyto ſe fenezca.
S. *Luìs.* Tu amor eſte obſequio ofrezca
à tantos Principes grandes.
Duque. Solo baſta, que lo mandes,
para que yo lo obedezca.
S. *Luìs.* Con eſtos lazos mi amor,
primo, explicandoſe eſtà
y Dios el premio darà. *Abrazalo.*
Tu, hermano, dà, ſin temor,
la mano à Madama Flor.
Flor. Que es lo que llego à entender?
ſin mi me tiene el placer.
S. *Luìs.* Caſados eſtais los dos,
que eſto es lo que manda Dios,
y es preciſſo obedecer.
Don *Rod.* Yo, hermano, obedezco al Cielo
guſtoſo; porque à Madama
mi afecto de veras ama;

mas

mas mis Vaſſallos rezelo,
que no sè; ſi ſu deſvelo
aſentirà à bodas tales.

S. Luìs. No receles eſſos males;
dexa reparos humanos,
que al fin, en ſiendo Chriſtianos,
eſtamos todos iguales.

Don Rod. Hermano, en eſta demanda
oye lo que el Pueblo diga.

Soldados. Todos queremos ſe ſiga
lo que nueſtro Santo manda.

Duque. Solo tu precepto ablanda
aun el reparo mayor.

S. Luìs. Del Cielo es todo el favor;
à èl la gloria ſe aperciva.

Soldados. Viva nueſtro Santo, viva;
vivan Don Rodulpho, y Flor.

Danſe las manos.

S. Luìs. Señor, eſte aplauſo ſiento,
y que con engaño tanto,
aun pecador llamen Santo;
eſte es proprio movimiento,
es cariño, es ardimiento
del Amor, que les tenia,
quando con ellos vivia;
y aunque me ſirva de vltraje,
es fuerza; porque ſe ataje
intentar la auſencia mia.

Duque.

Duque. Pues entre tanta tormenta,
vueſtra voz, primo querido,
el Irìs de paz hà ſido,
que tantos rieſgos auyenta;
oy mi fino Amor intenta,
que en fieſtas, y en alegrias
hablen las finezas mias;
y para que las veais,
que nueſtro hueſped ſeais,
Padre Luìs, algunos dias.

S. Luìs. Yo le eſtimo à Vueſtra Alteza
el favor, mas es preciſſo
auſentarme; porque aviſo
tengo, que vn contagio empieza
con gran rigor; y fiereza
en Italia, y es razon,
pueſto, que Dios la ocaſion
ofrece, que ſin tardanza
vaya mi firme eſperanza,
à cumplir ſu obligacion.

Duque. Siendo contagioſo el mal
es arrieſgarſe imprudencia.

S. Luìs. Yà tengo aquì la licencia
de mi Padre General,
y à aſiſtir aun Hoſpital
irè, y ſi el Cielo ordenò,
que muera en èl, que harè yo
en morir por Dios? Sì infiero,

que en eſte duro madero
Dios por mì tambien muriò.
Vamos, que mañana intento
partirme, en oyendo Miſſa.

Don Rod. Hermano, no tan apriſſa
nos dexes. *Duque.* Primo, el intentō
ſuſpende. *S. Luìs.* Ni vn penſamiento
de tardarme en mì veràs,
y el inſtarme ès por demàs,
que vn Religioſo, es conſtante,
ſino camina adelante,
el que dà paſſos atràs. *Vaſe.*

Duque. Confuſo, ſu ardor eſtraño
me lleva, y para que entienda
las lecciones de la emmienda,
luz me dà eſte deſengaño. *Uaſe.*

Don Rod. Libre yà de tanto daño
le ſigo; pues mi deſvelo
vè en èl, hermano, y conſuelo. *Uaſe.*

Don Pablo. Que ciega fuè mi porfia;
pues ſi eſto es la Compañia:
la Compañia es vn Cielo. *Uaſe.*

Flor. No le dexarè vn inſtante;
pues quando mas afligida,
le debì el honor, y vida. *Vaſe.*

Soldados. Tambien nueſtra voz amante
diga con eco inceſante,
viva nueſtro Marquès Santo. *Vaſe.*

Laura.

Laura. Uerè à Roberto entre tanto;
que el Manteo me alboroza.
Rob. Padre Rector, esta moza
se viene con lindo manto.
Laura. A hablarle quiero llegar.
Rob. Padre Rector, què hè de hacer?
que se acerca esta muger.
Fermin. Lo que hà de hacer, es pensar
lo que oyò en este lugar
al Padre Luìs; piense toda
su razon. *Rob.* Yà se acomoda
à esso, Padre, mi intencion;
mas lo que apagò el Sermon,
me volviò à encender la boda.
Laura. Hermano Roberto. *Rob.* Malo.
Laura. Mire, que soy Laura. *Rob.* Chispas;
què hè de hacer? *A Fermin.*
Fermin. Essas abispas
sacudirlas con vn palo.
Rob. Por verla todo me exalo.
Fermin. Assi la virtud vltraja?
no hà de verla vna migaja.
Rob. Padre, aun me turba el oìlla.
Fermin. No es mucho, que la Laurilla
no parece halda de paja.
Mas tapese entrambos ojos,
y hablele por cortesia;
pero no haga celosia. *Tapase, y hablale.*

Rob. Laura, no te cauſe enojos,
que temiendo mis arrojos,
oy te hable con eſta taſa.
Laura. Què dirà, ſi vè el que paſſa
tus manos de eſſa manera ?
Rob. Peor fuera, que me viera
con las manos en la maſa.
Laura. De que vengas tan gallardo,
Roberto, mucho me alegro.
Rob. No me trates como negro;
porque me miras de pardo.
Laura. Que te deſtapes aguardo
algo, que hablarte concierto;
que el Padre, ſegun advierto
darà licencia humanado.
Fermin. Ea, deſtapeſe vn lado,
y hablela eſte rato, tuerto.

Deſtapaſe vn lado.

Rob. Laura cierto, que eſtàs gorda,
en medio de tal matraca.
Laura. Yà à dias, que no ſoy flaca;
porque hè dado en eſtàr ſorda.
Mas dime, como ſe borda
por allà ? *Rob.* Con gran porfia
ſe trabaja noche, y dia.
Laura. Y dime, podrà vn hermano
darle à vna amiga vna mano?
Fermin. Nequaquam, ſeñora mia.

Jesvs;

Jesvs, què intento tan ciego!
Dàr vna mano? Què error!
Pues no se la dà à vn Rector,
y avia de darla à vn Lego?
Laura. Acerquese vn poco. *Fermin.* Nego;
dexe ya esse frenesì.
Laura. Y què, siempre estàn assi?
Fermin. Sì amiga, que en lances de estos,
somos todos mas compuestos,
que los que trae *Quis, vel qui.*
Laura. Yo hè llegado à discurrir;
que es el Prelado, segun
se enoja. *Fermin.* Pues *ego sum.*
Laura. Solamente por no oìr
sus latines, me hè de ir.
Fermin. Roberto, huyamos los lances,
que puede aver mil percances.
Rob. Vamonos presto à otros fines.
Laura. A Dios el de los latines.
Fermin. A Dios la de los romances. *Vanse.*
Salen el Angel primero, la Religion *, y el* Dem.
Demon. Dexadme, que à tantos golpes,
yà rendido, yà postrado
mi espiritu, de cobarde
se retira, confessando,
que hà comprado vn escarmiento
à costa de vn desengaño;
y si solo mi castigo

buſcais, que mayor agravio
quereis, que el que mi altivez,
entre vencimientos tantos,
para valdon proprio, haga,
que yo llegue à confeſſarlos?
Yà no puedo mas. *Angel.* Detente;
y ſupueſto, que los paſſos,
de Eſtaniſlao, y de Luìs,
has ſeguido; yo te mando,
que aquì Coroniſta ſeas,
de lo que les hà paſſado
à entrambos, deſde que el vno
eſcuchò el anuncio claro
de ſu muerte, y deſde que
el otro, con zelo ſanto,
à coſta de penitencias,
dexò del Duque, y ſu hermano
corregidos los delitos,
y remediados los daños.
D*emon.* Mucho apuras mi paciencia.
R*elig.* De tu caſtigo, labrando
voy yo mi Corona. D*emon.* A peſe
à mi coraje, que en vano
reſiſtir quiero el decreto,
ſi es ſuperior el mandato!
Apenas KoſtKa eſcuchò,
que le ſeñalaba el plazo
aquella, que como Aurora

ſe levantò tan temprano:
Aquella Lirio del Ualle,
aquella, que es Flor del Campo,
aquella; mas por decirlo
de vna vez, cuyo pie intacto
lleguè, ſin poder morderlo,
à mi peſſar, à beſarlo:
quando tan abſorto en Dios
quedò, que aun no dexò raſtro
en el Amor de Divino,
de los diſeños de humano.
Toda ſu converſacion
es con el Angel, contando
los inſtantes, como dias,
y los minutos, como años,
eſperando tan alegre
ſu muerte, que à ſus hermanos
la predijo, porque el gozo
del morir en èl fuè tanto,
que no cabiendo en el pecho,
huvo de ſalir al labio.
Gonzaga, apenas las paces
hizo, quando acelerado
volviò à Roma, y fervoroſo,
ſin cauſarle ſobreſalto,
ni lo aſqueroſo del mal,
ni lo duro del contagio,
para curar los enfermos

ſe fuè

ſe fuè al Hoſpital, que al cargó
corre de la Compañia;
donde es ſu fervor tan raro,
que los que le vèn ſe admiran;
pues les limpia con ſus manos
las landres à los enfermos,
y ofreciendo ſu regazo
por cama, de los dolientes
es el remedio, y amparo.
Su alimento, ſolo es
el deſperdicio, que acaſo
arroja de alguno de ellos
la inapetencia, ò el aſco.
Martyr de la Charidad
le admira el Cielo, y al paſmo
de tanto aſombro, no puedo
proſeguir; porque mi llanto
en vez de apagar, enciende
las llamas, en que me abraſo;
y pues es mayor infierno
eſte, que el mio, irritado
me arrojarè haſta el Abyſmo.
Angel. Aguarda, que eſſo ès en vano;
y pues ſabes, que eſta es
repreſentacion, monſtrado
en ella las perfecciones
de eſtos Jovenes, y que ambos
en ſus hechos, le vinculan
à la

à la Religion ſus lauros,
y à tu ſaña los tormentos,
no has de auſentarte, haſta tanto,
que con ſus dos muertes veas
del Certamen aplazado,
en la Religion, y en ti
nacer el gozo, y el daño.
Para lo qual, mira atento,
como al irſe yà acercando
el dia de la Aſſumpcion,
el feliz Eſtaniſlao
del incendio del Amor
de Dios, herido, cauſando
el Mongivelo del pecho
nuevo movimiento eſtraño
en los humores, empieza
yà à accidentarſe, ò hablando
mejor, à convaleſcer,
para paſſar, con aplauſo,
del mal de vivir enfermo,
al bien, con morir, de ſano.
Relig. Mira, como Luìs Gonzaga,
los accidentes mirando
de los pacientes, tan proprios
los hizo, que à ſu contacto,
herido fuè de vna landre,
y creyendo aver llegado
ſu muerte, en vez de afligirſe,

tan gustoso, en holocausto
à la Charidad se ofrece,
que aviendose mejorado,
y traìdole al Colegio,
aun en este corto espacio,
que se dilata su vida,
padece martyrio tanto,
que entre el ansia del morir,
dà pessar el escucharlo
quexarse afligido, y triste;
pues cree, que dilatando
el morir, y estando fuera
del Hospital, podrà acaso,
no acabando de piadoso,
llegar à morir de ingrato.

Angel. Mira à los dos, yà rendidos
en el lecho, con dos raptos,
vèr de la Divina Aurora
los bellos, hermosos rayos.

Relig. Mira, como, abiertos yà
los Cristalinos topacios
de los Cielos, llegan linces,
à registrar sus arcanos.

Angel. Mira, como prevenidos,
del Pan Divino; tomando
con èl, nuevo aliento, hablan
con tanta Fè à sus hermanos,
que se alivia, con oìrlos,

la laſtima de mirarlos.
Relig. Mira, como humildes piden,
para morir con deſcanſo,
que deſnudos, en la tierra
los pongan; como explicando,
que ſu humildad oy le paga
el tributo voluntario.
Angel. Mira, como, quando lloran
los demàs, ellos cantando,
mejores Ciſnes, conſuelan
con ſus dulzuras, los llantos.
Relig. Mira, como aſiendo firmes,
para ſalir del naufragio,
de vn Crucifixo el fièl leño,
acordes repiten ambos.

Dentro los dos Santos à vn tiempo.

Los Santos. Mi eſpiritu, Dios immenſo,
oy encomiendo en tus manos.

Correſe aora vna Cortina, y ſe deſcubren, como difuntos, en dos Eſtatuas, ſemejantes à ellos, los dos Santos, hincados de rodillas en el ſuelo, y cada vno con vn Crucifixo: Roberto, y Fermin, cada qual à el lado de ſu Señor.

Rob. Padre Luìs, y dueño mio. *Llorando.*
Ferm. Mi querido Eſtaniſlao, *Llorando.*
pide à Dios por mi en el Cielo.
Rob. No me olvides, Padre amado.
Dem. Yà que mi furor no pudo,

ni en vn punto perturbarlos,
para alivio de mi rabia,
dexa, que llegue à mirarlos;
me servirà de consuelo,
verles, con ansia, hacer pago
del feudo, à que quedò el hombre
sugeto por el pecado.

Angel. Lo que has de vèr es el premio,
que dà el Supremo, y el Sacro
Dios à los justos; y asi,
Lucifer, mira à lo alto,
con la aprehension; porque de otra
suerte, no puedes mirarlo.

Dem. Ay de mi, que aunque la gloria
nunca yo à mirarla alcanzo,
la creo; porque el Demonio
cree con Fè, aunque temblando.

Corre el Angel la Cortina, encubriendo las Estatuas, y se descubre en lo alto vna perspectiva de Cielo, y en èl varios Angeles, todos con luces; Santa Barbara, y en vn Throno alto, la Virgen Santissima, y à los lados del Throno los dos Santos, y canta toda la Musica.

Musica. Fieles, prudentes siervos,
en gozo entrad del Dios Supremo, y Santo;
el qual; porque en lo poco fuisteis fieles,
os constituye en mucho premio, y lauro.
Entrad, entrad felices,

al Supre-

al Supremo Palacio,
mientras dicen las voces,
en ecos concertados:
vivan, triumphen, y reynen
los invictos Luìs, y Estanislao,
de Mantua, y de Polonia
honor, y Gloria del ilustre Ignacio.
Vivan, triumphen, y reynen,
por la estacion eterna de los años.

Dem. Infeliz del que tal bien
perdiò, sin poder cobrarlo;
y mas es averlos visto
en vn tan pequeño espacio,
en el suelo padeciendo,
y yà en el Cielo gozando.

Relig. Bien sabes, que esse el momento
es, que hizo temblar à tantos
Heroes; pues pendiente de èl
està, como tu has notado,
vna eternidad de gloria,
ò vna eternidad de llanto.

Angel. Mira, que salva les hacen
todos los Choros cantando.

Musica. Uivan, triumphen, y reynen
los invictos Luìs, y Estanislao.

Salen el Duque de Mantua, Don Rodulpho, Don Pablo, Madama Flor, Laura, y Criados.

Duque. Venturosa Religion,

à quien venero poſtrado;
con la noticia de eſtàr
mi querido primo malo,
deſde Mantua hemos venido
à verle; pues fuera ingrato
nueſtro Amor, ſi eſto no hiciera;
quando le debemos tanto.

Don Rod. Aunque tuvimos noticia,
de que eſtaba mejorado
de ſu accidente, no obſtante,
la carta, que de ſu mano
eſcribiò à Madama Marta,
mi Madre, nos diò cuydado;
pues leyendo con refleja
ſus caractères, bien claro
ſe viò, que pronoſticaba
ſu muerte, porque ſus raſgos
ſe dirigian à ſolo
deſpedirſe, y conſolarnos:
por lo qual, hemos venido
à verle. *Don Pabl.* Y yo, confeſſando
de mi primera ignorancia
el yerro, en que causè tantos
quebrantos, y peſadumbres
à mi fièl, querido hermano:
A pediros perdon vengo,
y à ſaber de èl. *Flor.* Y yo, dando
mueſtra de mi rendimiento,

no qui-

no quiſe dexar el lado
de ſu Alteza, y de mi eſpoſo.
Laura. Y yo, aunque vn inutil traſto,
tambien en la tropa vengo;
por vèr, ſi me encuentro, acaſo,
con Roberto, y con el bueno
del Rector. *Rob.* Vamos callando,
que eſta no es hora de chiſtes.
Relig. Para que no ſalga en vano
de vueſtra gran devocion
el deſvelo, y el trabajo;
antes sì, os ſirva de gozo;
à los dos quiero moſtraros.
Alzad los ojos al Cielo,
y en èl los vereis, gozando
de las delicias eternas;
con que no ſolo, logrado
aveis el verlos; ſino es que
podeis tambien adorarlos;
pues por ſus meritos gozan
yà el privilegio de Santos.
Duque. Poſtrados todos en tierra, *Hincanſe todos de rodillas.*
entre ternuras del llanto,
les adoramos; que yo
no eſperaba menos, quando
experimentè en ſus vidas
tan repetidos milagros. *Levantanſe.*
Dem. Angel dì; porque razon,

para hacer mas mi quebranto
quieres demostrar sus glorias,
tan aprissa? *Angel.* Tu cuydado
escuche à la Religion,
que ella lo dirà bien claro.
Relig. Oy celebrando los triumphos,
y blasones mios, trato
de hacer epitome breve
de los successos; mostrando,
que en fuerzas de alegoria,
vna vez, adelantando,
y otra, recordando el tiempo,
(que en la Rethorica es llano)
oy por tres Inteligencias,
juntos se han representado
en sus vidas, y en sus muertes
los dos Jovenes de Ignacio.
En sus hechos, yà se han visto
las obras, con que ganaron
essa Celestial Corona:
y en adorarles postrados,
se demuestra, el que, corriendo
el tiempo, en el feliz año
del Señor, mil setecientos,
y veinte y seis, por sagrado
Decreto, la Christiandad
los verà Canonizados:
y el que sus parientes sean
los que

los que (como se à notado)
lleguen aquì à darles culto,
es mysterio, y no es acaso;
pues significa, que fueron
tan proximos sus aplausos
à su fin, que de los dos
los parientes mas cercanos
lograron verles con culto
en Polonia, y Mantua, tanto,
que la excelente Marquesa
de Castellon, colocado
tuvo à su hijo en el Altar
de su Oratorio: y que de ambos,
aun tiempo, hable el Poema,
tiene fundamentos hartos;
pues los dos, desde el Materno
vientre, fueron señalados
con soberanos favores:
à ambos, Angeles llamaron
los que observaron sus vidas:
ambos el candor intacto
de la castidad, tan puro
mantuvieron, que del Austro
de la impureza el mas leve
soplo no llegò à empañarlos:
ambos, despues de las luchas
de sus parientes, llegaron
en Roma, à seguir dichosos

de Jesvs el noble bando.
Ambos de la Uirgen Reyna
à eſte fin fueron llamados:
ambos, en nobleza, y tymbres;
iguales fueron; y es llano,
ſiendo iguales, en tenerlos;
que lo fueron en dexarlos:
ambos, por revelacion
Divina, ſaber lograron
cierta la hora de ſu muerte;
ambos, de todos llamados
han ſido, haſta aqueſte dia,
los dos iluſtres Beatos.
Y ambos, en fin, juntos logran;
Canonizarſe; pues claro
eſtà, que es bien, el que juntos
ſe celebren ſus aplauſos;
y es bien, que juntos el Cielo
les haga la ſalva; dando
de eſſos Angelicos Choros
los accentos duplicados
el parabien; repitiendo,
entre armonias del canto.

Muſica. Uivan, triumphen, y reynen
los invictos Luìs, y Eſtaniſlao.

Dem. Yà no tiene mi rencor,
que eſperar mas deſengaños,
y aſsi el centro del Abyſmo

me ſe-

me ſepulte. *Hundeſe el Demonio.*

Don Pablo. Entre bien tanto,
como el explicar podemos
nueſtro contento? *Rob.* Cantado
yà el Cielo nos dice, como;
pues, que ſu esphera cerrando
en forma hermoſa del Iris,
vn victor dexa formado
de los Santos. *Ferm.* Es verdad,
por ſeñas, que ſon ſus raſgos,
y ſus letras, aun mas gordas,
que las mias, y no engaño.

Cantando la Muſica, vivan, tiumphen, y reinen, &c. *ſe cierra la perſpectiva, quedando en ſu lugar el Iris cõ el* victor *de los Santos.*

Don Pablo. A aplaudirlos empezemos.

Don Rod. Pues ſolo reſta, que en lauro
de los dos, y en dicha nueſtra,
los victores repitamos
todos. *Rob.* Aguardenſe vſtedes,
y entre el victor, diſcurramos,
que hemos de hacer de la cola,
que al Poeta eſtà aguardando,
por ſus yerros, y defectos.

Fermin. Eſte diſcreto Senado
le perdonarà, ſupliendo
por lo devoto, lo tardo.

Rob. Pues ſi es eſſo; dando fin,

todos

todos juntos repitamos.

Todos haciendo cortesia al Auditorio, y la Musica.

Uivan, triumphen, y reynen
los invictos Luìs, y Estanislao,
de Mantua, y de Polonia
honor, y gloria del ilustre Ignacio.
Vivan, triumphen, y reynen,
por la Estacion eterna de los años.

Correse la Cortina del foro, y se dà fin.

